

HÉMEROTECA
INVESTIGADORES

HEMEROTECA
PÚBLICO



TRINIDAD, historia y poesía.
Crónica en la página 4.

*La cosecha del arroz,
un reportaje de Cardoso
Arias, en la página 20.*



Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-006/F.I. Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y en la Empresa Consolidada de Artes Gráficas, Fábrica No. 205-01.

Director: ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

Sub-Director, José Lorenzo Fuentes
 Jefe de Redacción, Sergio Alpízar
 Coordinador de Producción, Darío Carmona.
 Dirección de Emplante, Freddy Morales
 Administrador, Roberto Pérez González

Suscripción a 12 ediciones Cuba: \$2.40 Extranjero: \$3.50

IMPRESO EN LA HABANA (CUBA)

TRINIDAD LA HISTORICA Y
 POETICA CIUDAD DE
 LAS VILLAS, EN UN BELLO
 REPORTAJE GRAFICO DE
 LUC CHESSEX,
 CON TEXTO DE JOSE LORENZO
 Páginas 4 a 13



DESDE EL COSMOS A CUBA.
 POPOVICH EN UNA HORA DE
 ENTREVISTA EXCLUSIVA CON EL
 PERIODISTA GONZALEZ BERMEJO
 Páginas 36 a 45



LA COSECHA DEL ARROZ, EL
 AMBIENTE Y EL ENTUSIASMO
 DE LOS OBREROS ARROCEROS DE
 UNA GRANJA DEL PUEBLO, EN
 UN REPORTAJE DE
 CARDOSA ARIAS
 Páginas 20 a 25



ESTE NUMERO CONTIENE:

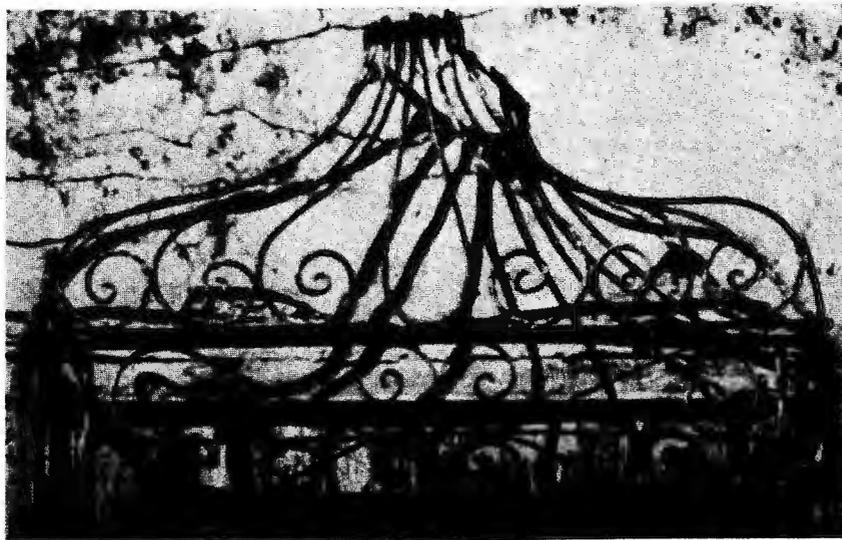
Trinidad, historia y poesía 4
 La búsqueda de un árbol 14
 Un brindis por el Zonzo (cuento) 18
 Donde creció el "Patiprieto" 20
 La Pintura de Yanes 26
 Un gato peruano en el exilio 32
 Popovich: Un hombre que visitó el futuro 36
 Congreso de Mujeres de Toda América 46
 Sochi, paraíso en la tierra 54
 El pueblo hace deporte: LPV 60
 Paseo por la Laguna de la Leche 66
 Dos Stradivarius y un Oistraj 68
 Primer Congreso Nacional de Cultura 74

NUUESTRA PORTADA



ALEGRIA Y SALUD EN LA NIÑA
 DEL CABALLITO. UNA VIDA
 NUEVA Y FELIZ PARA TODOS
 LOS NIÑOS DE CUBA.

Foto Corrales.



TRINIDAD

historia y poesía

Fotos:

LUC CHESSEX



EL FOTOGRAFO suizo Luc Chessex (nació en Lausanne en 1938) es autor de las bellas fotos de la Villa de Trinidad que ilustran esta crónica. Chessex llegó a Cuba en mayo de 1960 y aquí se quedó. En colaboración con otros fotógrafos publicó en Suiza, en 1961, un álbum gráfico sobre nuestro país. Ahora prepara otro libro —“esta vez sólo con fotos de la Revolución, los revolucionarios y sus realizaciones”— que se editará próximamente en Lausanne.

Tejen el yarey y de
sus manos salen
un sombrero de
hombre, una airosa
pamela,
una cartera para
hacerse gracia y
utilidad en
otras manos de mujer.
Una labor que
aprendieron sus
abuelas y que sus
hijas continuarán.





Transitar por las calles de Trinidad es como hacerlo sobre la leyenda. Aquí los años no son hojas caídas del almanaque, ni los recuerdos imágenes de algo que fue y que lucha por no separarse de nosotros; aquí recuerdos y años son algo más palpable, que nuestros dedos tocan febrilmente y que se meten por nuestros ojos conmoviéndonos fuertemente.

Trinidad no es sencillamente una ciudad cubana que conserva el estilo arquitectónico de la época colonial: es una ciudad que vive incrustada en el pasado, cuyas calles construidas por esclavos y presidiarios, conservan todavía el eco de las pisadas de los conquistadores, de las aguerridas tropas que Hernán Cortés hizo desfilar por allí antes de partir a la conquista de México, y también del rumoroso rodar de las volantas de nuestras abuelas.

Fundada en 1514 por Don Diego Velázquez, en el cacicazgo indígena de Guamu-haya, "en lugar saludable, donde el cielo fuera claro y el aire puro y suave", debió Trinidad su rápido desarrollo fundamentalmente a la creencia de que en sus montañas abundaba el oro. Pero, pasada la ilusión, con la misma celeridad su desarrollo cesó, no volviendo a salir del estancamiento y la pobreza hasta principios del siglo diez y ocho

en que la ganadería y el azúcar —cuarenta y seis ingenios se construyeron allí en esa época de la noche a la mañana—, tuvieron en Trinidad uno de los puntos de más activa explotación en toda la isla.

Parejamente a la riqueza nace entonces la vanidad desorbitada de muchos de sus moradores. Y comienzan a construirse fastuosas mansiones, hoy roídas por los años, pero que antaño eran verdaderos palacios, joyas arquitectónicas para cuya construcción y decoración se importaban artistas extranjeros, y uno de los cuales fue pavimentado incluso con monedas de oro.

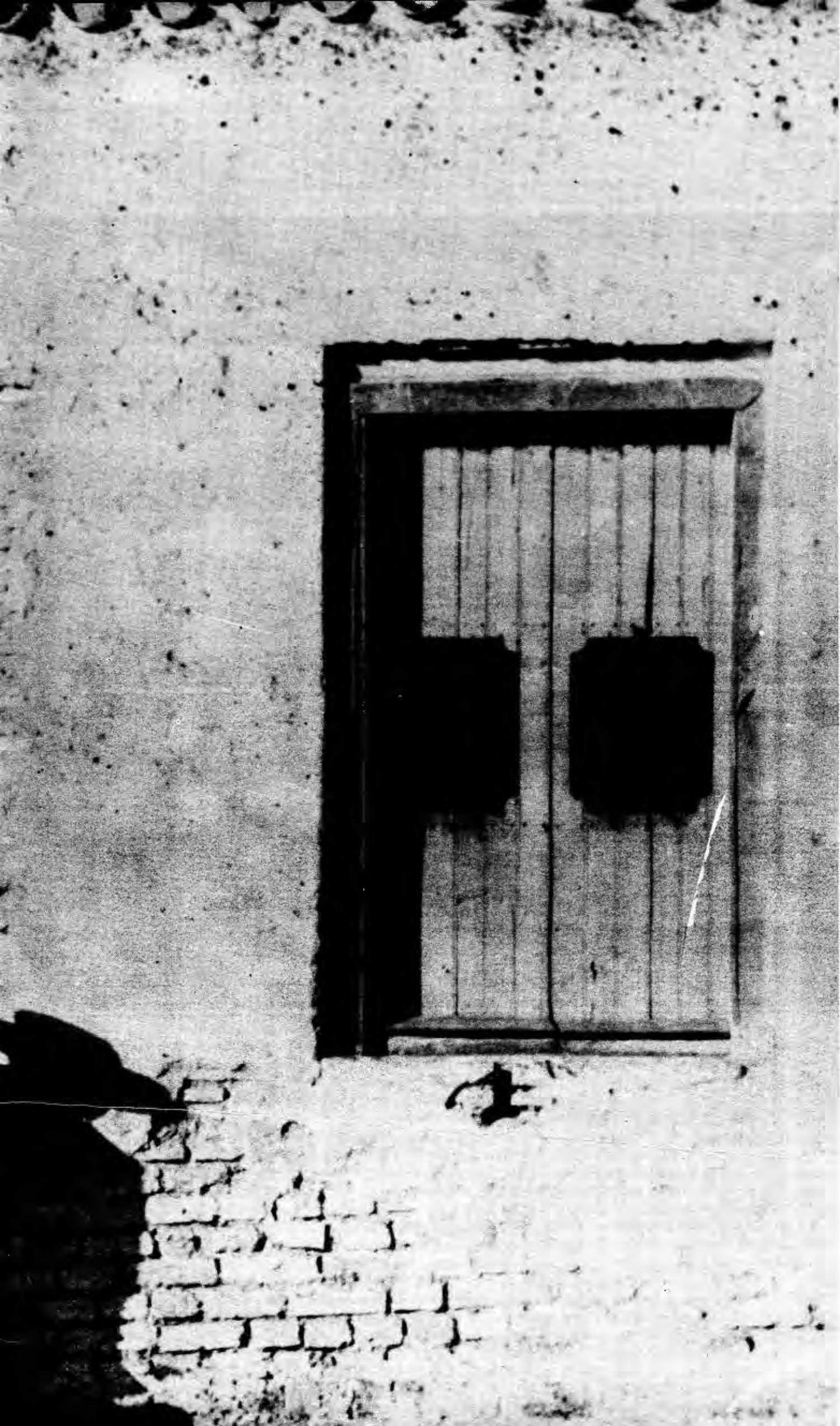
Junto a las casas de los humildes —construidas de madera recubierta por barro— están como testigos elocuentes de aquel pasado esplendor esas casonas de puntales altísimos, de puertas monumentales plagadas de gruesos clavos, y de ventanales con balaústres torneados a mano.

Casas y calles de Trinidad, evocación viva del pasado. Calles construidas con piedras colocadas unas muy juntas a las otras como en un milagro de orfebrería. Casas donde el ayer se ha empeinado en no dejarse robar por el presente ni su fisonomía ni su personalidad.

Historia, poesía y leyenda. Eso es Trinidad.

JOSE LORENZO FUENTES



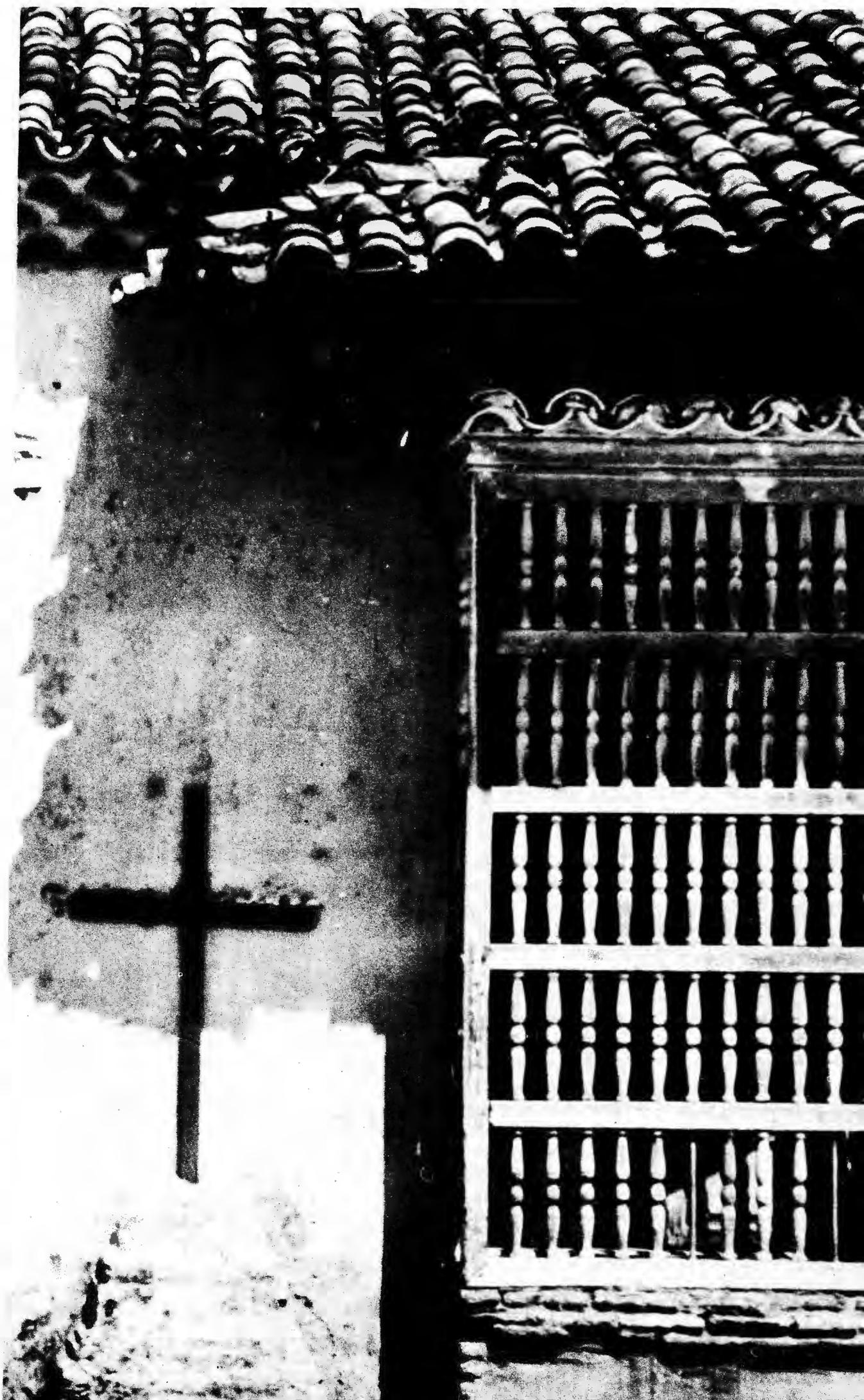
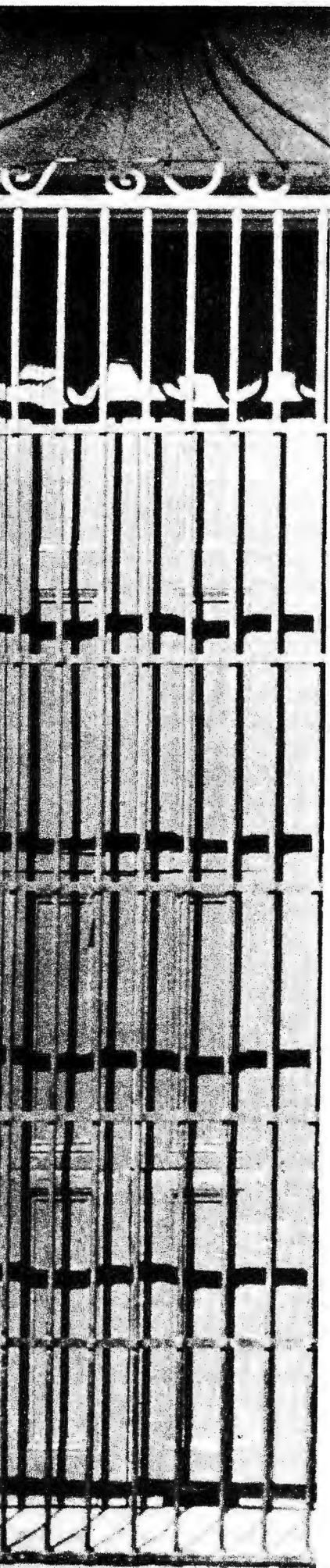


*Transitar por
las calles de
Trinidad
es como hacerlo
sobre la leyenda*

Como testigos del pasado esplendor trinitario, quedan esas casonas de puntales altísimos, de puertas monumentales, de amplias ventanas con barrotes que forman caprichosos dibujos.



Hasta las casas más humildes, donde tradicionalmente aparece el símbolo religioso, las ventanas exhiben balaústres torneados a mano con primoroso cuidado.







Es la piel tersa de una mujer trinitaria, vidriada de sudor bajo un sol como de fragua. O es el a trechos descarnado esqueleto de ladrillos y piedras de una casa antiquísima. O es una calle construída con piedras colocadas unas muy cerca de las otras como en un milagro de orfebrería. Todo en Trinidad tiene una encantadora plasticidad, que se mete por nuestros ojos conmoviéndonos fuertemente

*En el paisaje
trinitario
—cobijado de aleros,
de tejas que lloran
a veces lentas
lágrimas de lluvia y
que siempre bajo
el sol fuerte
ondulan las sombras
sobre las fachadas de las
casas—,
en ese paisaje único
el caballo es un
elemento
indispensable,
un ingrediente móvil
sin el cual
Trinidad no fuera
Trinidad.*





La Búsqueda de un

Por PEDRO MIR

Fotos: Carlos Núñez

Uno de esos amigos sensibles que suelen rozar los eventuales ocios de los cronistas, se interesó por conocer, hará unos días, el nombre de un árbol que se encuentra en los alrededores del Castillo del Príncipe, en la intersección de G y Zapata, en La Habana.

En realidad, el árbol en cuestión es particularmente llamativo y hermoso. Sus raíces se desprenden de las ramas, se hunden en la tierra e improvisan un nuevo tronco, formado por una especie de catedral gótica, en pleno escenario tropical.

El tronco principal está rodeado por numerosos troncos auxiliares que se han ido sumando en el curso de nuevas aventuras de las raíces, al lanzarse de las ramas, haciendo que el árbol sea más robusto y formidable, más irreal e inverosímil.

¿Quién ha visto que las raíces descendan, en forma tan provocadora, desde las altas ramas?

¿No es acaso demasiado riesgo afrontar las volubilidades del viento, cuando es más seguro, y más de acuerdo con las buenas costumbres, ir directamente de la base del tronco hacia las profundidades de la Isla?

Ese amigo quiso saber el nombre del forestal aventurero. Y, caso curioso, aún cuando todo el mundo ha tenido que dar con esa excentricidad de la Naturaleza, nadie sabía el nombre del árbol.

Era sábado. El Jardín Botánico no estaría trabajando a aquellas horas. Ni tampoco estaría en funciones la cátedra de Botánica en la Universidad. Ni había campesino sabedor al alcance de la pregunta. Y menos en estos tiempos de ocupaciones mayores y mayoritarias en el campo, de trabajo voluntario en el cañaveral, de copiosas Granjas del Pueblo...

Todo el mundo se interesó. La consulta pasó de mano en mano, y la noche del sábado al domingo encontró a alguna buena gente desvelada.

La única posibilidad estaba en el diccionario. Pero, mientras no se supiese el nombre no se podía buscar el nombre: el típico círculo vicioso que aqueja a veces a los diccionarios...



Árbol



"... el árbol en cuestión es particularmente llamativo y hermoso."



"...mi amigo quería saber el nombre de un árbol que vió en los alrededores del Castillo del Príncipe, en La Habana..."

"¿Quién ha visto que las raíces descendan, en forma tan provocadora, desde las altas ramas?"



Alguien arrancó de una pista. Las raíces que surgen de las ramas o de cualquier otro sitio absurdo de una planta, se llaman "adventicias".

Por ese camino se dio en saber que un género de árboles llamados por el sabio Linneo con el nombre de FICUS, poseen esas raíces adventicias. Pero la palabra latina ficus no aparece en los diccionarios de lengua española. Se buscó entonces las palabras derivadas, y así aparecieron las FICEAS. Luego ya no fue tan difícil identificar a los ficus con las Higueras que nos envían el navideño higo.

La mitad del camino estaba recorrido. Faltaba ahora comprobar si el árbol en cuestión tenía algo que ver con la bíblica higuera, de la cual se habla en el Génesis, y que hizo la riqueza de la Grecia Antigua, de acuerdo con el diccionario.

Efectivamente, bajo su sombra aparecieron en calle G y Zapata las pequeñas fruticas diseminadas, que al ser abiertas, mostraron la estructura de unos abortados higos, a los cuales el sol del trópico no permite suficiente permanencia en la rama. Un rápido florecimiento, una rápida maduración y ¡al suelo!

Pero no era todo. La conclusión, claro está, no podía demorar con tales antecedentes. Conocíamos ya todos los miembros de la tribu, desde la Ficus carica, que da los higos "chumbos" y otros deliciosos higos, hasta la Ficus religiosa, el árbol sagrado de los hindúes, bajo cuyo dosel se construyen pagodas y se celebran los ritos del dios de los avatares, Vishnú, nacido según cuenta la leyenda, bajo esas ramas.



"Faltaba ahora por comprobar si el árbol en cuestión tenía algo que ver con la bíblica higuera de la cual se habla en el Génesis..."

No faltaba más que su nombre criollo. Y, al fin, después de la denominación latina de *Ficus dimidiata* y *Ficus radula*, justamente al lado de un grabado inconfundible, aparecieron las dos especies antillanas, numerosas en los montes de Cuba —y en plena Habana— conocidas por un nombre de resonancias aborígenes: Jagüey, macho o hembra, de acuerdo con la nomenclatura campesina

Si aún falta por determinar el sexo de los ejemplares que se extienden por todo un costado de la calle G, y en otros mil sitios, se podrá intentar en un parqucito que existe en 15 y 16, en el Vedado, donde se encuentran dos ejemplares de sexo distinto, uno al lado del otro. Pero esto es tarea ajena.

Al menos ya sabe nuestro sensible amigo extranjero que este árbol caprichoso es nada menos que un pariente tropical de la bíblica higuera, y que aquí, en Cuba, le llamamos Jagüey macho o Jagüey hembra, según el tamaño de la hoja y la crueldad de sus bejucos.

No nos queda más que sugerirle un paseo al parque situado en 5ta. y 32, en Miramar, e instalarse bajo la fabulosa techumbre que allí tienden estos árboles. Los bejucos, o raíces que aún no se han hundido en la tierra, forman un prodigioso cortinaje. Los que han arraigado ya improvisan sorprendentes arcos ojivales y haces de columnillas. Se verá en el centro de un magnífico templo gótico con gárgolas, arbotantes y contrafuertes, donde podrá decidirse por las evocaciones históricas, filosóficas o simplemente botánicas. Si es que no prefiere hacer el balance vertiginoso de los días de hoy.

"... a este árbol caprichoso le llamamos aquí en Cuba Jagüey macho o Jagüey hembra, según el tamaño de la hoja y la crueldad de sus bejucos "





CUENTO POR **UN** ONELIO JORGE CARDOSO

BRINDIS POR EL ZONZO

CON PERMISO del que sea yo vengo aquí a darme un trago por el Zonzo. Ya sé que este Bar es de personas decentes, pero hay años que yo me decía: un día va y me meto en él, de a viaje, y cuando vengan a mirar ya estoy con mi vaso lleno y con el Zonzo al lado conversando muertos de risa los dos.

Pero ya ven; el Zonzo está muerto y yo vine solo a brindar por él.

Esta mañana hubo poca gente en el entierro. Si digo que fuimos diez o doce digo mucho. Creo que hasta el hueco en la tierra nada más llegamos el Bizco, Román y yo. Pero eso no le hace, ustedes no tienen nada que ver con eso, ¿verdad, Doctor?. Bien ahora que tampoco vayan a figurarse que por estar hablando así ando pidiendo permiso para brindar aquí. Celebro por haber estado pugi-

lateando toda la vida con un amigo quién valía todo el largo de sus huesos; por eso y hasta por la rabia que da pensar que no haya ido nadie a ponerle cuatro flores sobre su lomita de tierra para que la gente no pase de largo sin saber que hay un cristiano debajo enterrado.

Es natural, para algunos el Zonzo no ha muerto. Eso fue hace tiempo ya, desde que nació pobre; porque un pobre, pobre, no está vivo nunca por mucho viento que respire.

—Perico, anda, lléname ese vaso que voy a seguir. Pues sí, Doctor. ¿qué es lo que ustedes sabían del Zonzo, a ver? ¿Que vivía allí abajo en la playa en un rancho de tablas? A lo mejor ni eso sabían, porque allí íbamos nada más que nosotros cuando conseguíamos algún trabajito que no pasaba de tres hombres necesarios. ¿Qué más sabían, a ver? ¿Que se emborrachaba y los muchachos le gritaban en la calle y hasta la gente grande también? Bueno, eso lo sabe todo el mundo. ¿Que andaba sucio, descalzo y roto? Lo sabe todo el mundo. ¿Que no sabía leer ni escribir? Eso también todo el mundo lo sabe. Cosa resabida es que bebía como un loco y se caía como un perro. ¡Lo sabe hasta Dios mismo por muy ocupado que estuviera allá arriba con sus cosas!

Ahora, Doctor, lo que hay es que saber por qué se emborrachaba, y ni siquiera eso. Lo que hay es que echar el tiempo atrás, los meses los años y empezar cuando usted estudiaba **bachillerato** y el Zonzo era un pescador más entre nosotros. Entonces él debía andar por los veinte y cinco. En ese tiempo era lo que se dice un hombre sano de pecho y espalda y nada de cansancio que lo cansara ni risa que se le demorara en salir, ni trago a que se diera. ¿Sabe cuántos años han pasado desde eso? Pues, póngale otros veinte y siga oyendo a ver si cree.

¿Usted sabe que ahí donde Fileno puso su bodega que es orgullo de cuanto mentecato hay en este pueblo, estaba antes una casita de madera con mucho jardín delante y que esa casita, ese jardín y esa mujercita que estaba adentro con los muchachos, eran del Zonzo? ¿No lo sabía? ¿Qué va usted a saberlo si usted vino después! Pues oígame, y perdone que le coarte: esos cuantos metros de terreno donde estaba la casita y el jardín le correspondieron al Zonzo por herencia de no sé quién suyo. Luego andando el tiempo, el Zonzo se enamoró, pero antes de casarse, como todo hombre de ley pensó primero en darle techo a la futura. Sólo que para un hombre viviendo de sus pescaditos hacer una casa era como aspirar a doctor médico, ¿se da cuenta? Bueno, pues la hizo, ¿qué le parece? la hizo. Entonces no bebía.

Entonces descubrió que cuando el lanchón bota allá afuera la basura de la Habana suelen quedar flotando muchas cosas en el agua y entre ellas buenas maderas. En su "cachucha" se iba, después de haberse pasado la noche pescando, a recoger madera. ¿Usted haría eso, Doctor? Y algo más; que voy a decir aquí enseguida porque estas cosas aunque parezcan asuntos de niños son cosas de hombres. Sepa que en la basura vienen milagritos para los pobres, hasta manzanas medio buenas del todo por Diciembre cuando se acaba la noche del 24. Pues, las pescaba el Zonzo, Doctor, las pescaba de la basura rica flotando en la mar. Y naranjas también, y hasta queso. Y una vez —esto es lo que yo digo que parece cosa de niño y es de hombre— una vez pescó una muñeca rota que se puso luego a remendar y la dejó nueva con dos botones de vidrio que le cosió en el lugar donde llevan los ojos. ¿Usted conoce la niña tullida, la mayorcita de Román? Pues así como usted baja para la playa se la encuentra siempre en la puerta de la casa. Le hablo de las tres, la que no crece. Vaya a conocerla, que le enseñe la muñeca y que les cuenten ellos de las manzanas y las naranjas que les pescó el Zonzo sin decirles nunca de dónde venían. Un hombre así por lo menos no merece que lo entierren sin flor.

—¡Perico, no seas ratón, llena bien ese vaso!

Pero vamos al asunto nosotros; yo decía que el Zonzo rescató las maderas de la mar. Bien, pero no iba a pagar carpintero, ¿verdad? ¿Con qué plata? ¡Ah! pero que un pobre confía esas cosas al tiempo y así como usted calcula: "de cuatro enfermos tumbo cuarenta pesos", un pobre se dice: "de ocho años va y termino mi casa" y se pone a trabajar y se hace carpintero si tiene que hacerse, porque un pobre es la herramienta, ¿comprende, Doctor? Y termina su casa como la terminó el Zonzo que hasta para defenderla del viento norte la calafateó como a un barco.

Así pasó la mar de tiempo, pero mal que bien la tuvo y entonces y entonces fue que apareció Fidencio. ¡Claro, el Zonzo qué sabía de propiedades ni de terrenos! Discutir no discutía; sólo que cuando le fueron a dar la brava, si no es por la mujercita que se atraviesa y los muchachos que lloran, el Zonzo casi mata esa noche. Se lo llevaron por delante y luego desalojaron la familia y los trastes. ¿A quién iba a recurrir? ¿Había entonces por aquí algún juez con su poca de vergüenza necesaria?

Perico, tú si sabes bien estas cosas porque tú hace rato que has echado la malicia que tienes de vivir por aquí. Luego, con el tiempo, natural, la mujercita se puso con aspiraciones a causa de esas cosas: el pan que no alcanza, la medicina, la ropa, los zapatos, el caso es que se le despidió con los muchachos.

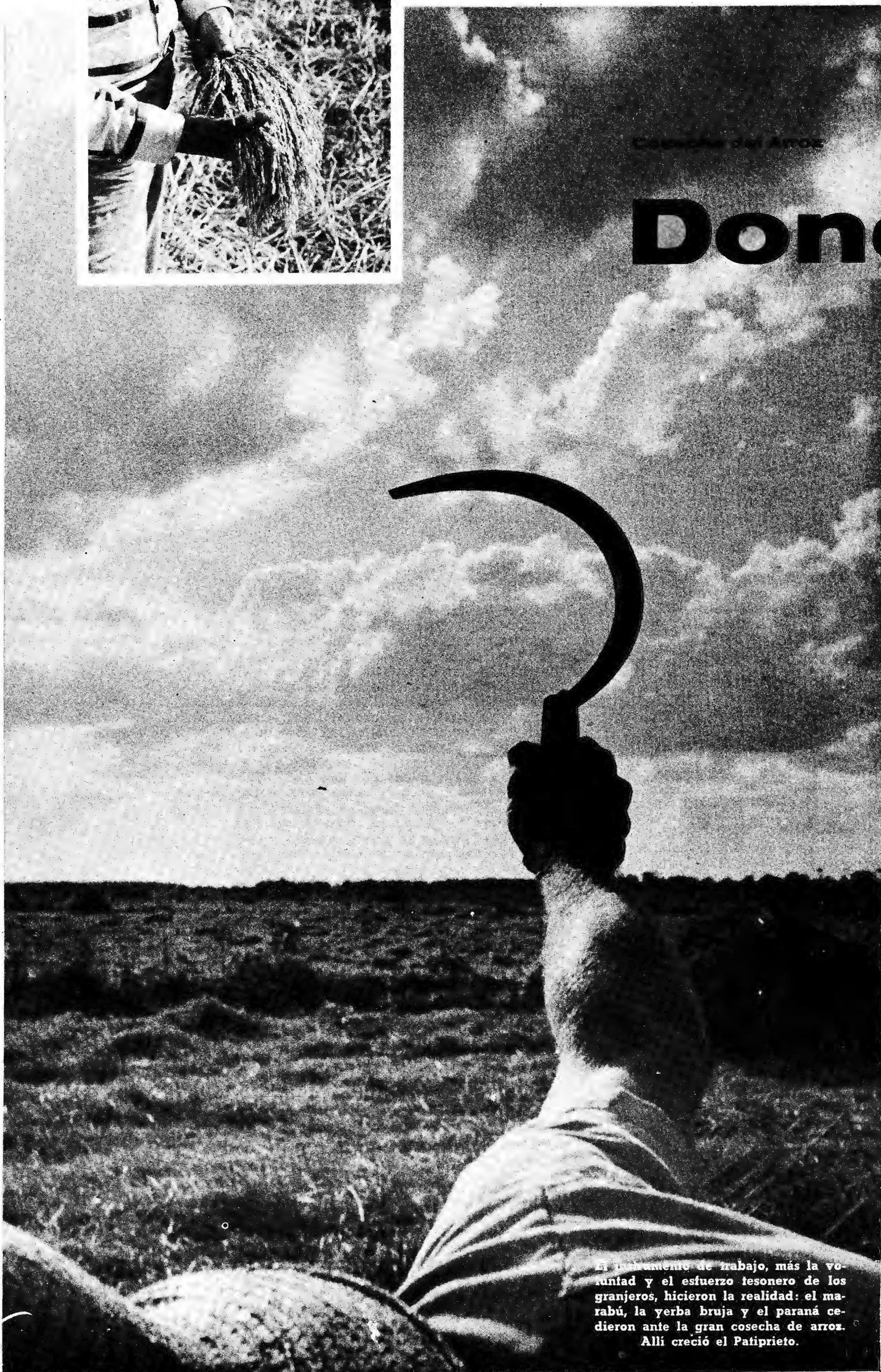
¿Y usted cree que por eso y enseguida el Zonzo se tiró a borracho? De eso nada, Doctor; mire, nadie se mete a borracho de así porque sí, como quien se dice un amanecer de estos me amarro al pico de una botella. Eso tiene su ir y venir y hasta su poco a poco. Lo del trago fue un tiempo después y como para sacarse la fatiga del cuerpo. Fue cuando entró a trabajar con la viuda de Alcántara que según me dijeron **ya espantó** y su Señor la tenga no a noventa sino a mil millas de aquí. Bien, pues como usted sabe ella tenía veinte y pico de casas aquí... ¡Tenía!... ¿Y sabe quién le hizo las fosas de las casas a pulmón? ¡Natural, el Zonzo! ¡Oiga, Doctor, usted ha abierto alguna vez un agujero ahí en el patio de su casa? ¿No? Pues hágalo, pero a barreta, hágalo por probar nada más. Apenas descascara una cuarta de tierra le sale la piedra firme, porque todo lo que está aquí debajo es "diente de perro" macizo y hay que echar el alma para agujerearlo. ¡Ahora quítese el sombrero para pensar en el Zonzo! ¡Cuarenta o sesenta centavos!, cuando más un peso y todo el día metido ahí en el hoyo, con el sol en los sesos y a barreta con la piedra! ¡Si acabó hablando con ella, compadre! y milagro no fue que siguiera ahondando el hoyo para perderse de este mundo. Bueno, pues las veinte y tantas fosas el solito las hizo y bien bobo hubiera sido si al caer la tarde de cada día no saliera directo a darse un trago largo para aliviarse el cuerpo. Así lo hizo y vino después la costumbre, Doctor, porque pasa una cosa que cualquiera va y entiende enseguida y es que si que si el trago es bueno y el trabajo malo, usted acaba de estar más tiempo en el trago que en el trabajo. Bien, ¿Pero quién inventó eso? ¿Nosotros o Fileno y la señora Viuda?, porque lo único que faltaba ahora es que usted fuera a abrir su boca para decirnos que eso lo inventamos nosotros por no habernos matriculado en la Universidad.

Mire, Doctor; eso no lo diga, por qué, ¿sabe?, revienta pensar que ayer solo estuvimos con él, el Bizco, Román y yo y que si alguna vez la tullidita de Román se quedó llorando fue ayer, pero con todo lo que más revienta es pensar que usted no fué a atender al Zonzo la semana pasada porque ¿quién va a atender un enfermo así en cuyo rancho no hay más que una pila de botellas de ron vacías? No, Doctor, usted no abra la boca, mejor vaya pensando en largarse también como la señora viuda y Fileno, y tú Perico, a ver qué tiempo más te dura este bar de personas decentes. Yo sólo vine aquí a brindar por el Zonzo.



Cosecha del Arroz

Donde



El momento de trabajo, más la voluntad y el esfuerzo tesonero de los granjeros, hicieron la realidad: el marabú, la yerba bruja y el paraná cedieron ante la gran cosecha de arroz. Allí creció el Patiprieto.

creció el *Patiprieto*

EL JEEP parecía herido de muerte. Una pequeña furia aparecida de improviso en el terraplén sacudió la endeble estructura del vehículo. El motor amenazó con pararse. Emiliano Fabelo se sujetó fuertemente al timón y, poniendo otra velocidad, sorteó con notable habilidad el obstáculo.

—No lo cambio por uno nuevo —dijo Fabelo—. Con él he recorrido mil veces la Granja. Todo el arrozal conoce ya su ruido. No para ni de día ni de noche.

El Responsable de Arroz de la Agrupación Básica Cauto habla con agradecimiento del viejo jeep. Entre el hombre y la máquina hay una amistad sincera. Están identificados.

Emilio Rodríguez, que va en la parte trasera, ha tenido que ajustarse el sombrero de ancha ala y la pistola "45" que le cuelga del cinturón. El estrépito por poco lanza al terraplén a Pablo González, jefe de campos de la Granja del Pueblo **Jimmy Hirtzel**. Pero el campesino, acostumbrado a los trotes de su caballo color carmelita claro, se las arregló para que no pasara del susto.

—De toda forma vamos a tener que cambiarlo —comenta Emilio, pasándose las manos por el uniforme verde olivo—. Ya tiene los días contados...

Fabelo guarda silencio. Parece un absurdo: ahora el jeep marcha sin quejarse, es decir, sus heridas piezas no hacen el menor ruido. También sucede que hemos llegado a la parte mejor del camino. Es un terraplén igual, pero tiene mejoramiento.

Un verde mar de arroz y caña

La vista choca con un espectáculo refrescante. A la izquierda, separado por el empolvado camino, se levanta un mar de caña. No pertenece a la **Jimmy Hirtzel**. Es de un agricultor privado. Por la derecha, a la velocidad del jeep, va pasando otro mar; es más bien un océano de arroz. Al fondo, con voracidad, **las combinadas soviéticas** van dejando un cuadriculado espacio cenizo en medio del verde campo arrocero. La recogida del precioso grano está en su fase más añorada.

—Es la cosecha más grande que se ha hecho aquí desde el triunfo de la Revolución —dice Fabelo, a la vez que dobla el vehículo por un estrecho trillo.

Es una alfombra el camino. La yerba seca dejada por las máquinas encargadas de cortar, forma un suave colchón en el terreno. Fabelo maneja con los ojos alegres. Ahora la

preocupación es evadir la pequeña elevación de tierra que forman los **diques**, especie de barrera para controlar el agua donde se realiza la siembra. Mas el jeep —Fabelo— conoce el escenario. Llegamos junto a **la combinada**.

Un grupo de granjeros trabaja febrilmente. Aquella mole de acero que es **la combinada** de fabricación socialista es un reto para los hombres que por años certaron el arroz con la sola ayuda de la hoz. La velocidad con que la máquina efectúa la triple labor —cortar, trillar y envasar— maravilla a los campesinos.

—Nunca se había visto nada igual por aquí —dice Pablo González—. ¡Cómo el hombre ha avanzado! Esta máquina hace algo increíble.

Tiene razón. Mas el espigado campesino, de sombrero tejano y manos endurecidas por mil jornadas bajo el sol, se encierra en su modestia y humildad —sinónimo de saber que se ha cumplido con el deber— y no habla del esfuerzo realizado por él y sus compañeros granjeros, cuando convirtieron, a base de pulmón y de fe, en tierras productivas, fructíferas, el inmenso terreno dedicado ayer a potrero.

La Granja del Pueblo **Jimmy Hirtzel** está compuesta de 904 caballerías, (12,131 hectáreas), "según declaró el latifundista", como expresa el

joven administrador revolucionario. Era, como en otros lugares de la Isla, un latifundio increíblemente inmenso donde, también increíblemente, se movían a capricho no más de 40 reses. Reseca, calcinada, sin atención, la tierra, hoy del pueblo, exhibía con falso orgullo otro mar vegetal, pero aquella vez de **marabú, yerba bruja, paraná...** Yerbajos inútiles, porfiados, que complacían el afán especulativo del mayoral y del **don** que negaban, sin embargo, al campesino, sembrar unos cancheros de yuca o una rabiza de boniato para el hombre devorado por el sol y el hambre.

Donde creció el Patiprieto.

—Mire dice Emilio, y lo muestra— este es de la variedad conocida por **Patiprieto**. Es uno de los mejores. Aquí se ha dado este año como no pensamos. Es un excelente arroz.

—Con decirle —señala Fabelo— que tenemos un lote de quince caballerías que está dando ¡1,458 quintales por caballería! (más de 67 toneladas) ¡Es un record! Tenemos sembrado de otras variedades. Pero el **Patiprieto** es el que más rinde.

El grupo de granjeros que nos rodea está eufórico. Los

comentarios se suceden al mismo ritmo de marcha de la combinada.

—Este año —dice Emilio— el Festival del Arroz será algo único. Vamos a celebrar una gran fiesta en Bayamo. Vendrán orquestas y artistas de La Habana. No sólo vamos a celebrar lo bueno de la cosecha. También el triunfo de la economía socialista.

En boca del campesino la frase tiene una significación interesante. Quizás él no conozca mucho de estadísticas. Pero sabe que en años anteriores de nuestro país salían millones de pesos en divisas para importar el arroz hasta desde las plantaciones del sudeste de Asia. Según los números, en el cuadro de importación de productos alimenticios de 1946 a 1956, Cuba importaba el 70% del arroz que consumía el pueblo. Este renglón, unido a otros productos que había que importar por nuestra condición de país subdesarrollado y de monocultivo, culminó en que los cubanos, por ejemplo, en el periodo comprendido entre 1949 — 58, invirtiéramos en todas esas compras 5,329 millones de dólares en los Estados Unidos, mientras que ese país, con 175 millones de habitantes, sólo nos compraran productos del patio por 4,726 millones de dólares.

Estas elocuentes cifras de nuestro pasado comercio de exportación e importación nunca llegaron a conocimiento de hombres como Emilio, Fabelo Pablo y todos los demás. Ellos tenían, y les bastaba, el hecho objetivo de la carestía de la vida, de los elevados precios cuando iban a las bodegas. Y muchos se preguntarían cómo aquellos productos no se cultivaban en los grandes terrenos plagados de marabú. La Revolución les dio la respuesta. Y la fórmula para resolver la injusta situación.

—Aquí también tenemos sembrado —dice Pablo— plátano, frijoles, malanga y otras cosas. Ya usted ve todas las cosas que se pueden hacer en una revolución.

Momentáneamente, mientras se preparan los sacos donde se envasa el arroz, la combinada se detiene. Encima de ella, junto a los controles, la figura de Delmare Figueredo, el joven operador, parece más pequeña. También la de su ayudante, Carlos Fernández Rodríguez, que anda con las manos llenas de grasa.

—Esto es lo mejor que se ha inventado —dice Delmare—. Esto hace el trabajo de casi cien hombres.

—¿Cómo aprendiste a manejarla?

—Pues viendo a los demás. Con un poco de idea se aprende enseguida. Vaya...



Aquella soleada mañana todo era actividad febril y entusiasta en la Granja del Pueblo "Jimmy Hirtzel". En la recogida del arroz participaban más de 600 granjeros y otros cientos de trabajadores agrícolas eventuales. El ejemplo de la Granja que lleva el nombre de uno de los expedicionarios del "Granma" se repetía en las otras 22 que forman la Agrupación Básica Cauto

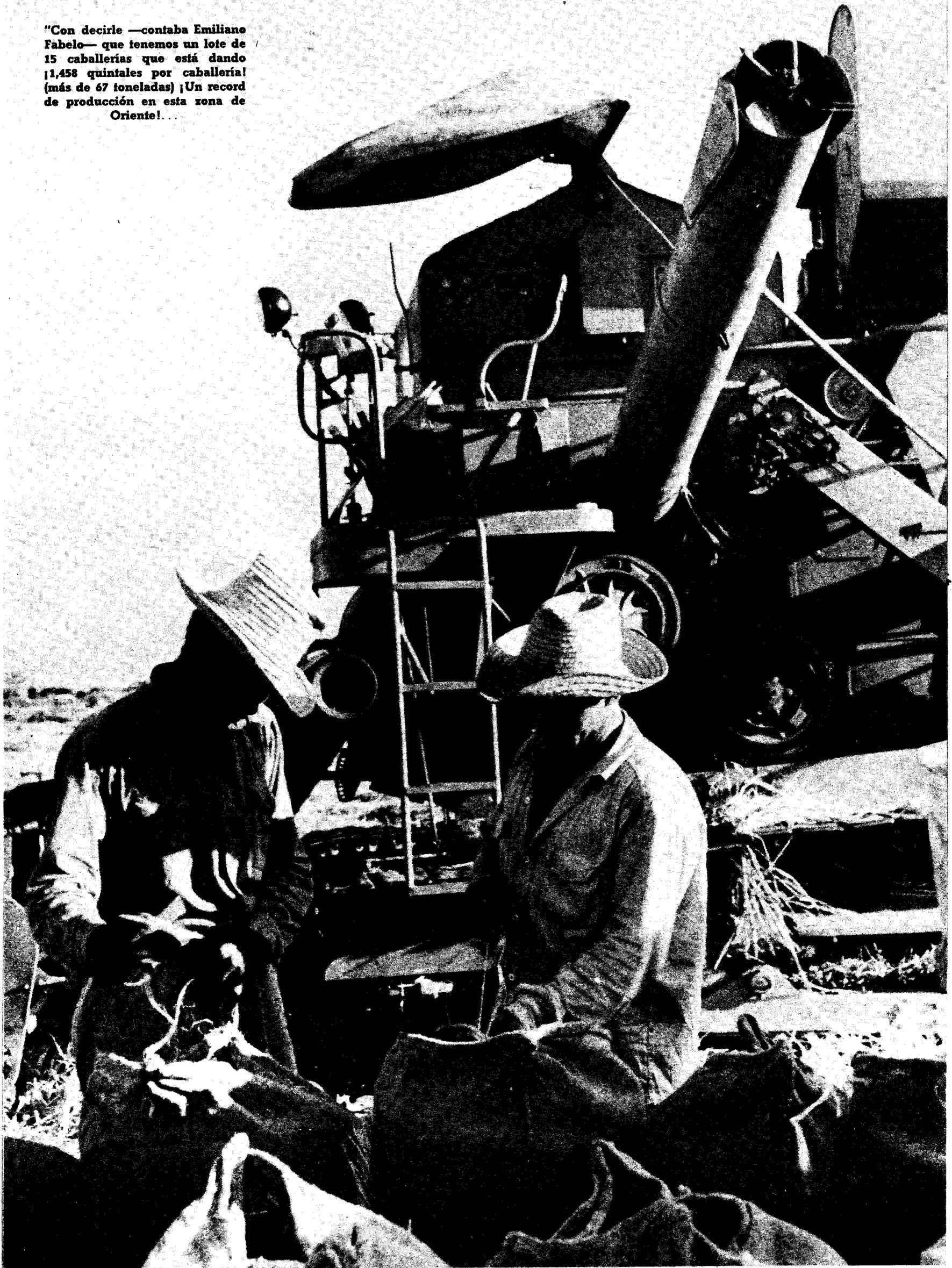


El gran recipiente —depósito de La Combinada se ha llenado hasta el tope de arroz. En los ojos de Delmare hay un brillo de alegría. Al fondo, hasta el horizonte, nuevas tierras preparadas pronostican lo que será la próxima cosecha. Un océano verde comienza a surgir muy cerca de donde los granjeros acaban de cortar y recoger el precioso alimento



En medio del campo arrocero se advierten "los disparos" de la trilladora. A simple vista el largo tubo parece un cañón de grueso calibre. Los imperialistas lo considerarían "un arma ofensiva". Pero, como las otras armas, sólo sirven para consolidar y defender la economía de los cubanos

"Con decirle —contaba Emiliano Fabelo— que tenemos un lote de 15 caballerías que está dando ¡1,458 quintales por caballería! (más de 67 toneladas) ¡Un record de producción en esta zona de Oriente!...



El papel desempeñado por La Combinada —moderna maquinaria soviética que trilla, corta y envasa el arroz— es algo que maravilla a Delmare Figueredo y Carlos Fernández Rodríguez, los dos campesinos que la manipulan. Ambos aprendieron su manejo después de recibir un curso de Mínimo Técnico y otro de Mecánica

—Ahora es fácil —interrumpe Carlos, un jovencito de unos 18 ó 19 años—. Ya él tiene la práctica.

—¿Y tú?

Carlos aprieta un tornillo. La combinada parece un monstruo.

—A mí me falta —dice el ayudante—. Sé la teoría, ¿sabes? Yo fui con un grupo de compañeros de la Unión de Jóvenes Comunistas a Camagüey. Eramos ciento cincuenta compañeros que primero dimos un curso de Mínimo-técnico en Holguín. Luego fuimos a Camagüey y allí nos enseñaron la parte teórica de la máquina. Aquí en la Granja hemos cinco que estamos practicando. Es como un médico: después de graduado, hasta que no opera al primer enfermo no se siente médico.

Es un muchacho campesino. En su rostro se advierte la responsabilidad de una persona mayor. Pero no deja de ser simpático, amable.

—Ya él la maneja a veces —señala Delmare—. Tiene que ir poco a poco...

A lo lejos se ven otras máquinas en su labor incesante, febril. Sólo las casitas (pequeños montones del arroz cortado) rompen la armonía del vasto mar que en algunas partes deja de ser verde y cobra un color amarillento. Es la parte lista para el corte. También hay como pequeños ríos o lagunas. Es una frase literaria. Se trata de la parte del arrozal donde comienzan a surgir las espigas de la próxima cosecha.

Y ya las fangueadoras preparan la tierra.

—Eso tiene este cultivo —dice Fabelo, ya nuevamente en el jeep—. No se ha terminado de cortar esta cosecha y ya los tractores y las fangueadoras preparan la tierra para la cosecha de a mediados de año. Cuando terminemos de cortar aquí, aquel lote ya estará listo para plantar la semilla.

El jeep arranca. Su motor no se oye por el ruido de la trilladora que, con su largo cañón, despidió al aire las impurezas adheridas al grano. Uno piensa, al ver el artefacto, que está en un campo de batalla. Y no está equivocado del todo: aquello es un campo de batalla, de batalla por ganar la economía.

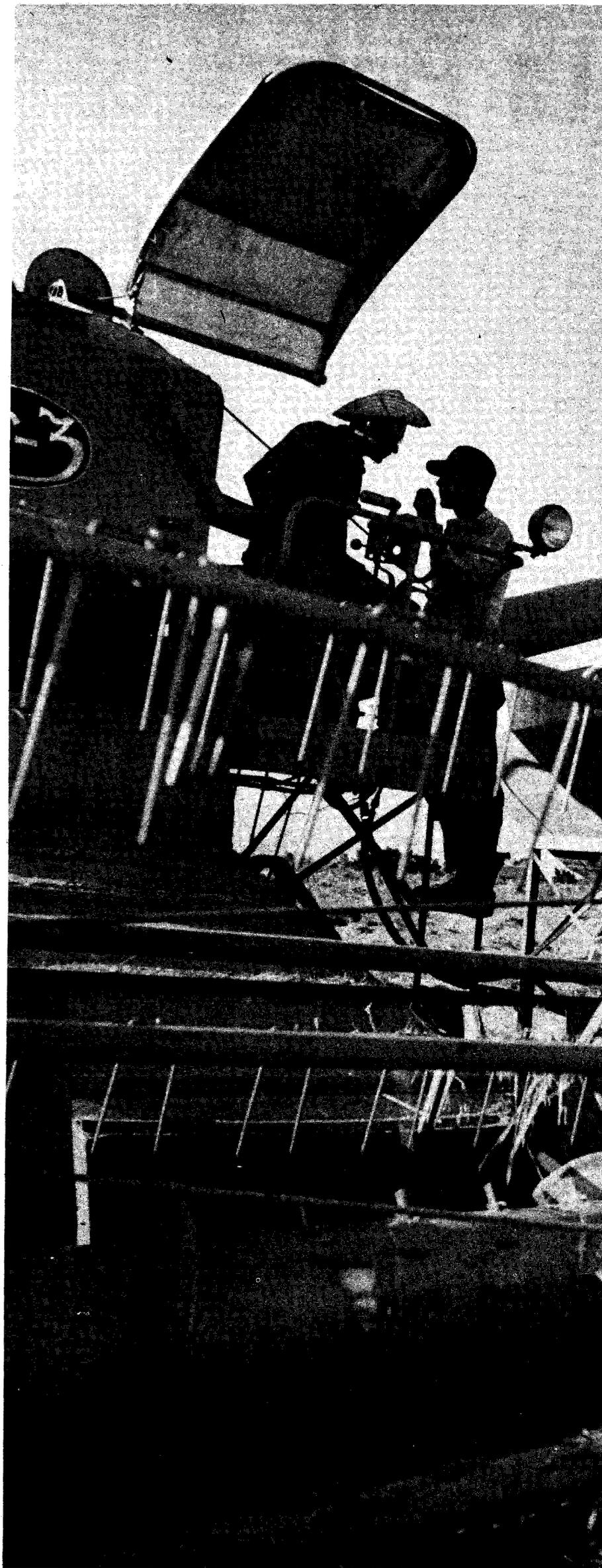
—De aquí —dice Emilio— el arroz va para los molinos de Bayamo. Allá se descascara y ¡listo!

El ¡listo! está dicho con una sonrisa. Es una sonrisa de triunfo. Nos alejamos. Cientos de hombres, hoz en mano, van quedando detrás. Perdidos casi en el océano. Son más de 600 granjeros que libran su sustento en la Jimmy Hirtzel. Si: todo el trabajo no lo hacen las máquinas cortadoras. Estos hombres son pilares. Muchos de ellos cortan, en un día 1.33 cordel de arroz (4 y medio quintales, más de 200 silos). Depende del esfuerzo. Porque Efraín Escobar, de sólo 18 años ha cortado hasta tres cordeles en doce horas de labor. El joven explica que un cordel es un cuadro de 24 varas.

Cuando hablábamos con Manuel Suzarte Paz, administrador de la Agrupación Básica Cauto, dijo que este año, en Oriente, se produciría el mayor estimado de producción de arroz. Y era cierto, porque el ejemplo de la Jimmy Hirtzel se repetía en otras muchas Granjas de las 22 que forman la Agrupación. Por lo menos, en el centro agrícola administrado por Emilio Rodríguez ya se cortaban las 151 caballerías de arroz sembradas. Y se hacían los preparativos para sembrar otras 50, que es la meta trazada para el 1963.

Nos alejamos en medio del ruido de motores, de voces alegres, de rostros satisfechos. Sabemos que cumplirán. Ya cumplieron esta vez. Las 904 caballerías eran un potrero. Y sin embargo...

—Aquí hicimos crecer al Patiprieto —dijo orgulloso Fabelo, al despedirnos.



La Pintura de

yanes

Por LOPEZ-NUSSA

*MIS PALOMAS. Un universo de fantasías
basado en experiencias reales*



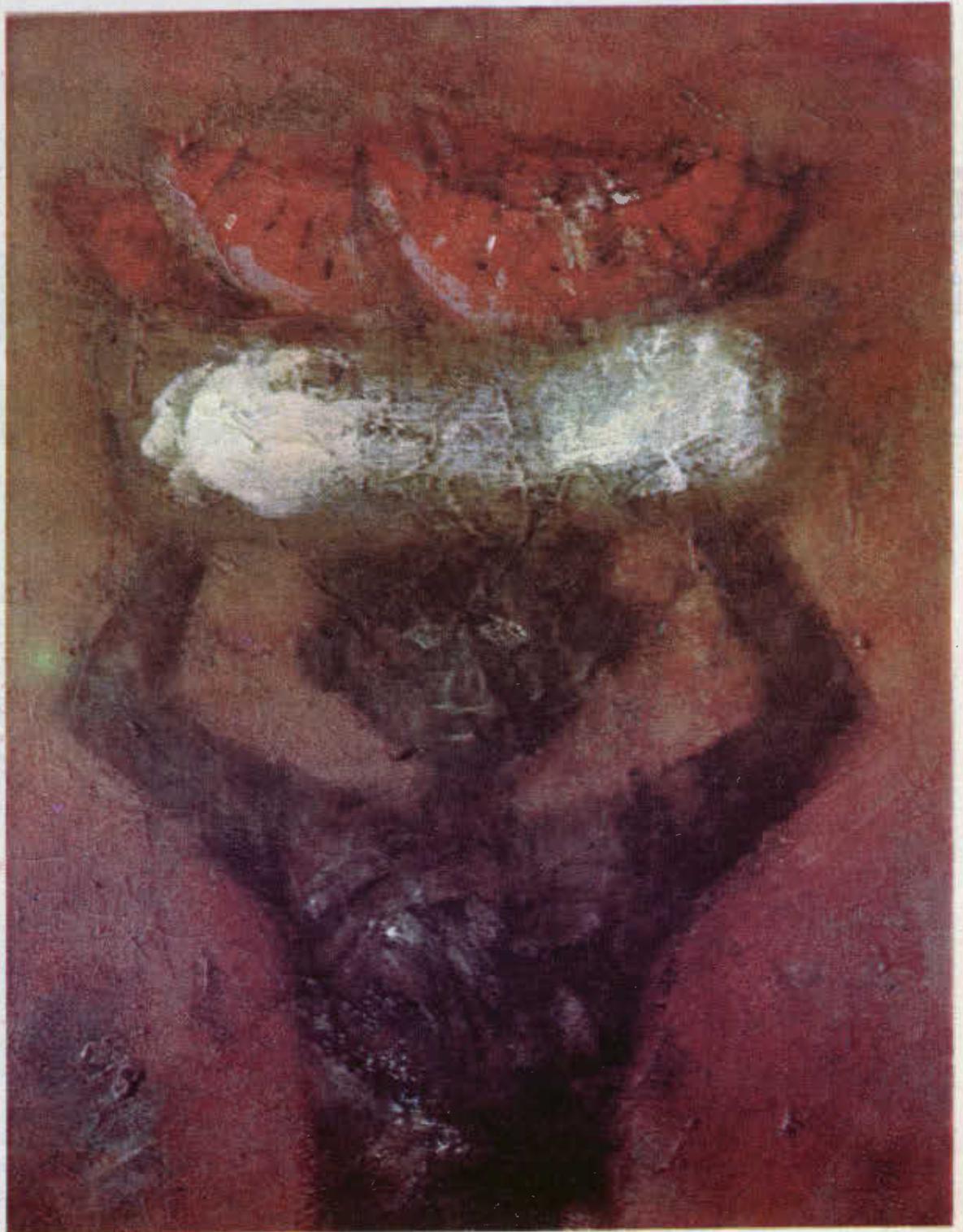


ORLANDO YANES
...ni su pintura es
abstracta, aunque lo
parezca;
ni su pintura es
figurativa, aunque lo
parezca...

FOTO: RAFAEL CALVO

ORLANDO Yanes es un pintor figurativo, modernamente considerado, aunque desde un punto de vista académico, del pasado, podríamos considerarlo "abstracto". ¿Esto complica las cosas? No, todo es cuestión de punto de vista; para el que mira desde arriba, todas las cosas son chatas. No miremos a Orlando Yanes desde falsas alturas, porque ni su pintura es abstracta —aunque lo parezca— ni su pintura es figurativa —aunque lo parezca. Tiene figuras, por supuesto. Aquí hay un joven pionero; allá una familia desgarrada. Sin embargo, tanto al joven pionero como a la familia desgarrada se les ha "abstraído" algo, no están completos, como aquellos miembros de una escena familiar reproducidos en el último calendario, ¿por qué? ¿Será que Orlando Yanes "no sabe"? (Este reproche se les hace a muchos pintores modernos, y otros dicen de Pablo Picasso: "por lo menos él ha demostrado que sabe", como si la sabiduría máxima en pintura consistiese en rivalizar con la cámara fotográfica, pero esto puede llevarnos a una larga discusión que por ahora no es menester ni el espacio disponible, de modo que la cancelamos). Pues bien: Orlando Yanes sabe, en efecto, pintar un niño pionero con todos sus dedos, pelos y huesos en su lugar, pero cuando Yanes pinta un cuadro no piensa en los dedos, pelos y huesos del asunto, aunque se trate de un niño pionero, sino que piensa primeramente en el cuadro, y un cuadro ya se sabe que es una superficie plana cubierta de colores por todas partes, sabiamente arreglados. ¿Qué tienen que ver los dedos, pelos y huesos del pionero para componer el cuadro? Sin embargo, allí está el pionero en el cuadro de Yanes, ¡y seguiría siendo el cuadro de un niño

EL VENDEDOR DE MELONES



GUITARRISTA. Economía de trazos en una paleta exhuberante

pionero! Lo que importa en primer lugar es que el cuadro esté bien hecho y con amor, como cuadro, que si es bueno, otros significados extra-artísticos saldrán de su fragua. Si en verdad "puede hacerse una perfecta obra de arte aunque sea perversa la voluntad del artista", según Aquino, ¿con cuánta mayor razón no puede hacerse si la voluntad del artista es generosa? ¿Un niño pionero! Podría ser un cuadro sentimentaloides y cursi; podría ser una estampa barata, de pésimo gusto, para halagar a un pueblo en cuyo gusto no se tuviera confianza; podría ser muchas otras cosas, pero no un buen cuadro. ¿Y si no es buen cuadro no puede ser un buen niño pionero!

Decíamos que Orlando Yanes le ha quitado algo al sujeto del cuadro, lo ha reducido, dentro de su concepción pictórica del momento, a su mínima expresión. ¿Y por qué? Porque su propósito es hallarle, precisamente, su máxima expresión. Todo lo que un niño pionero, por ejemplo, tiene de accesorio en la vida real, lo tiene en el cuadro. Sus prendas de vestir, los pómulos salientes, la nariz roma, un diente partido... todo eso significan accidentes personales o colectivos, pero no constituyen símbolo. ¿Cómo expresar en la tela el símbolo de un niño pionero? (La expresión parece ser la voluntad creadora de Orlando Yanes)

¿Qué elementos son esenciales y cuáles superfluos? Primeramente Yanes separa los elementos plásticos, hace una síntesis de ellos en su paleta y comienza a trabajar, quitando y poniendo. Aquí está, en substancia, el arte de la pintura, y tal vez de todo arte: sustraer y añadir. (En la talla directa, el escultor quita siempre). Quitando y poniendo nace la tela, crece y concluye. No se trata de copiar la realidad, sino de re-crearla. Para Yanes, se trata de apresar su mayor expresividad, por eso el énfasis desgarrado de algunos trazos y de algunos colores. ¿Cuándo sabe el pintor que ha dado la última pincelada y hecho el último trazo? ¿Cómo atrapar el universo en el reducido espacio de un rectángulo plano? Inquietantes preguntas. El pintor decide, en cierto momento, que ha terminado el cuadro, sólo él puede decidirlo. Pero ¿y el Universo? ¿ha quedado fuera? ¿Quién sabe eso! El pintor ha puesto su corazón y su inteligencia; ha puesto sus anhelos, sueños y experiencias; ha puesto todo su ser en el empeño, pero... ¿cuándo ha sido el arte un instrumento dócil en manos del artista? Cuanto más se le cree dominar, tanto más resulta huidizo; cuando mayor es el conocimiento, más elevado el coeficiente de ignorancia. Como Sócrates, el artista sabio sólo puede decir: "sólo sé que no sé nada".



LUNA TERRIBLE
Un cuadro patético, de hondo calado

EL PEZ AMARILLO. Yanes da siempre un tratamiento especial a la figura humana



DE PABLO NERUDA SOBRE ORLANDO YANES

YANES es un nuevo fulgor de la pintura americana, es un cubano valiente, que afronta los problemas actuales, tan dramáticos para muchos pintores, de una manera nueva: pinta.

Pinta con técnica y disciplina, pero esto no valdría nada o muy poco, lo cierto es que pinta con las manos y con el alma, con los ojos y la sangre, con la piel y con la conciencia.

Aquí no se estafa a nadie. ¡En esta tienda está la verdad! Sólo aquí podríamos evitar un aviso que dijera para prevenir y aclarar: "cuidado con la pintura".

Aquí está Cuba con su pueblo y sus gallos de pelea y sus niños y sus frutas musicales y sus colores de frenesí y sus ocre arañados y sus palomas recién creadas y sus sombreros como plantas. ¡Salud!

Salud, joven pintor de la realidad y de la poesía, de la tierra y sus hombres. Salud, pintor verdadero de la isla que comienza, que lucha y florece.

Tu pintura cubana es también lucha y flor de la isla.



*COLOMBA
La paloma es un motivo
recurrente en
Orlando Yanes*





YANES OPINA

"CREO que es deber de los pintores cubanos hallar nuevas soluciones a los problemas del arte, las cuales estén acordes con las profundas transformaciones que lleva a cabo la Revolución en todos los ámbitos. Tenemos el privilegio de vivir dentro de uno de los acontecimientos más trascendentales del siglo XX. Tenemos también el privilegio de ser cubanos y, por tanto, podemos contar con una poderosa fuente de inspiración como es nuestra Revolución. Este hecho nos impone una pregunta fundamental: ¿cómo fundir las exigencias estéticas con la inspiración revolucionaria? Yo creo que la respuesta no puede condensarse en una fórmula, yo creo que cada artista debe encontrar "su fórmula". No existe una teoría para hacer obras artísticas, sino expresiones, tantas como artistas hay. Se ha dicho mucho que el artista de hoy debe ser esto o aquello, pero eso es partir de un falso principio: el arte es creación, comunicación, por medio del cual el artista expresa el medio que lo rodea, su mundo formado por la realidad objetiva. Y si nosotros contamos hoy con una nueva y poderosa realidad como es la Revolución, nosotros estamos contando con un inagotable manantial de inspiración, antes desconocido... Se ha hablado también de la "libertad" del arte de hoy, en efecto, hoy más que nunca el arte ha conocido una diversidad de procedimientos, una **libertad técnica**, como nunca el artista la había conocido antes. Sin embargo, para nadie es un secreto que una fuerte censura pesa sobre el arte contemporáneo allí donde, con fines políticos reaccionarios, se habla más de la "libertad" del artista. Esta censura se ejerce de mil formas diferentes, a través de los **marchands**, de las Galerías, a través, en fin, de los que controlan el poderoso mercado del arte. La clientela burguesa no tolera que el arte exprese la realidad del hombre contemporáneo... Nosotros, pues, artistas cubanos, contamos con una poderosa verdad que expresar, cuando logremos decirlo con lenguaje propio, cada artista con su lenguaje personal, el arte cubano alcanzará uno de los lugares más altos. Esto, desde luego, no se logra en un día, requiere el esfuerzo tenaz y continuo de cada uno de nosotros, pero bien vale la pena. De nosotros depende".



Un gato peruano en el exilio

Por SOFOCLETO
Fotos de CARLOS NUÑEZ
Dibujos de FREDDY

CUANDO sé desplomó el armatoste que la gata veleidosa escogiera para traer al mundo sus cuatro crías, murieron ella y tres de los recién nacidos.

En marrón y blanco, con los ojos cerrados todavía y las patas delanteras quebradas por el golpe, apareció entre los escombros el tímido sobreviviente de la catástrofe.

Cabía cómodamente en una mano, echado panza arriba y encorvado como esperando el segundo impacto. Rosada la nariz, tiernas las yemas de sus empelusadas patas largas, despuntando apenas el bigote incipiente y la inerme cola recogida en un nervioso signo de interrogación sobre su lomo, no daba otras señales de vida aparte del temblor que le recorría el tibio cuerpecito y el quejido suave que se filtraba por entre sus afelpadas mandíbulas.

Sobre un trozo de algodón le hicimos cama para ayudarlo a bien morir, después de acomodarle las fracturas y administrarle, con ayuda de un gotero, la media onza de leche que recomendaba nuestra intuición veterinaria. Una caja de zapatos fue su primer dormitorio y un retazo de lafrazada. Pensábamos enterrarlo en el jardín, cuando muriera, para arrullarle su limbo con alas de mariposas y golondrinas...

Pero al día siguiente, sin embargo, el presunto moribundo seguía con vida. Y, lo que era inesperado, pedía el desayuno lanzando unos imponentes maullidos que no

guardaban proporción con el exiguo tamaño de su cuerpo. Ciento cincuenta gramos de leche con vitaminas aplacaron su enojo, pero sólo momentáneamente porque a las pocas horas hizo tal escándalo famélico que fue preciso incrementar la dosis, a un punto en que se le distendió la panza como si el gato se hubiera tragado un tambor de juguete.

De allí en adelante, el resucitado se convirtió en una verdadera estafa. Su asombrosa capacidad láctea y los pulmones que había heredado de la madre, hicieron de él un trágico insigne y un redomado chantajista. Crecía vertiginosamente y el torpe andar de sus patas quebradas se transformó en un personalísimo estilo matonesco, que hacía pensar en un híbrido de bull-dog con gato o en uno de aquellos guapos de barrio que caminan acompañando los hombros con las piernas.

Dormía a discreción en cualquiera de las camas familiares o en el regazo de sus simpatías. Miraba con indolencia a quien lo llamara por su nombre —“Michi”— y acudía sólo si le daba la real gana. Jamás descendió a la vulgaridad de perseguir ratones, seguro como estaba de contar siempre con la espumosa leche mañanera, el pescado ritual del mediodía y el buen trozo de carne por la noche.

Pero al lado de estos regustos burgueses, Michi tenía algunas virtudes que por lo general son propias de los perros. Se engrifaba cuando algún extraño venía a la casa

y era necesario presentárselo con toda formalidad para calmar su desconfianza. Timbre y llave lo encontraban siempre al otro lado de la puerta, vigilante y con las uñas listas para cualquier eventualidad que pudiera presentarse.

No sé de ningún gato interesado en cuestiones políticas, pero era evidente que Michi tenía una profunda inquietud por tales materias, al extremo de no haber faltado jamás a una sola de las reuniones clandestinas que teníamos todas las noches en la casa. Apenas constituido el quórum, se acomodaba silenciosamente en la cornisa de la chimenea y desde allí escuchaba con profunda atención las opiniones vertidas. Nada de ronroneos pueriles, maullidos inoportunos o intrascendentes cimbreos de cola. El gato conspiraba seriamente y escudriñaba con tan oblicuo interés a los participantes que, cierta noche, el más desconfiado de ellos me preguntó en un susurro y señalándolo con la mirada:

—Este gato... ¿cuánto tiempo hace que lo conoces...?

Pero yo garanticé por él. Michi conocía mil comprometores asuntos que hubieran bastado para dar con todos nosotros en la cárcel. Sabía de mítines, manifestaciones universitarias, panfletos, volantes revolucionarios, imprentas clandestinas, direcciones secretas, nombres falsos y verdaderos, entrevistas que hubieran conmovido al Gobierno... sin embargo, yo estaba seguro de mi gato y de que no podrían arrancarle una sola palabra, aun sometiéndolo a las peores torturas.



Con nosotros aprendió a tomar café y habría llegado a convertirse en el primer gato fumador de la historia si el Régimen le hubiera dado oportunidad de alternar más tiempo con el grupo. Pero fue en esos días que —tras una increíble cadena de atropellos— deportaron a mi esposa y a mis hijos del país, mientras a mí se me negaba el pasaporte para acompañarlos hasta México y rumbo a Cuba.

Se vendieron algunas cosas, se regalaron muchas otras y la casa se fue desmantelando poco a poco, hasta que no

quedamos en ella sino el gato y yo, con una cama que compartíamos fraternalmente por las noches. En sólo dos semanas, nuestras vidas habían sufrido un vuelco desconcertante y dramático. De las voces y presencias familiares sólo quedaban ecos y memorias en los cuartos vacíos. Cuadros, libros, objetos, cortinas y muebles desaparecidos, se materializaban fantasmagóricamente en la imaginación. Y a veces, cuando despertaba a media noche, encontraba al gato con los ojos abiertos, desvelado y pensativo, hundido en insondables disquisicio-

nes sobre aquella interminable pesadilla.

Como alimentarlo era un problema, decidí llevarlo conmigo a todas partes. Pronto se acostumbró a viajar en automóvil, comíamos en una y otra casa amiga, me acompañaba en las gestiones del día y estábamos juntos permanentemente. Nos habíamos hecho inseparables y cuando se resolvió mi viaje fuera del país comprendí el inmenso problema que significaba dejar al gato abandonado. ¿Si era casi mi hermano? ¿Regalarlo? Imposible. ¿Pensionarlo en una

*“... el gato
conspiraba
seriamente...”*

veterinaria? De ninguna manera. Nadie quiso aceptarme al gato en calidad de préstamo, o en depósito mientras regresaba al Perú. Entonces tomé una decisión heroica, que comuniqué a mis íntimos:

—Me llevo el gato conmigo, a Cuba...

—¿Estás loco? ¿A quién se le ocurre semejante cosa?

—A mí. No puedo abandonarlo. Es mi camarada y aunque sea un gato Patria o Muerte, sabe demasiado para dejarlo solo...

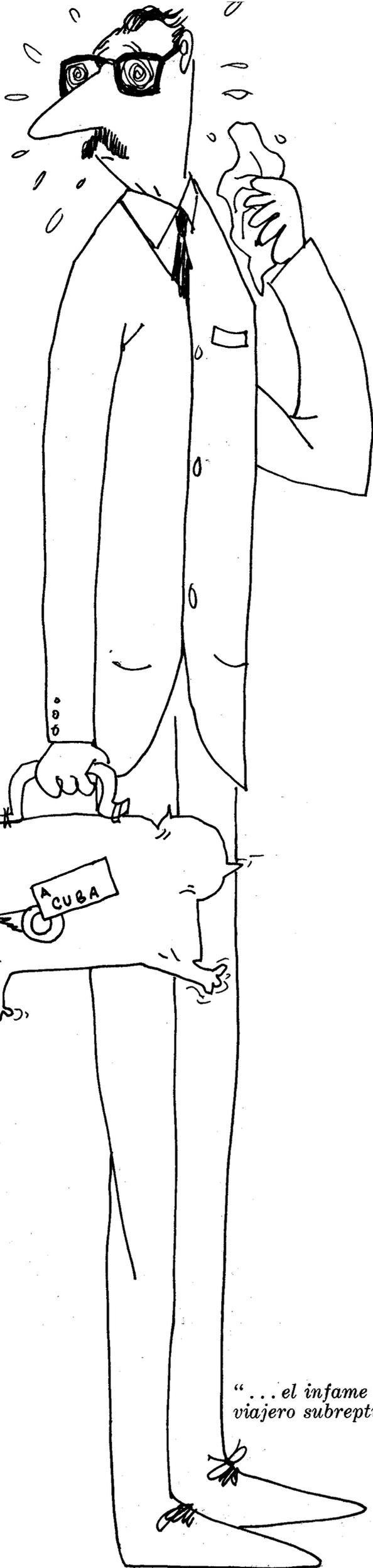
Para obviar inconvenientes, el médico me aconsejó anestesiar al gato durante el viaje y, un 15 de julio por la noche, dos horas antes de partir, iniciamos la ceremonia de introducir una cápsula de amital sódico en el organismo del gato, mientras varias manos lo sujetaban para impedir que el honrado felino diera rienda suelta a su indignada sorpresa. Veinte minutos más tarde, desmadejado y blando, se le acomodó sobre unas toallas, en un maletín de viaje, y salimos rumbo al aeropuerto.

Iban en la nave algunos invitados latinoamericanos para las fiestas del 26, y conversábamos animadamente en el corredor del avión cuando, a eso de las tres de la mañana,

empezó a saturar el ambiente un espantoso efluvio (mezcla de cadáver putrefacto y ácido sulfhídrico) cuya naturaleza tenía orígenes inconfundibles para todos. Una atmósfera de muda acusación flotó en el ambiente, junto con el dudoso perfume, y comenzamos a mirarnos con la indignada sospecha de que había en nosotros un contra-revolucionario dispuesto a sabotear la reunión. Nadie hablaba para respirar por la nariz. Nadie se movía, para reafirmar su inocencia. De pronto, un horrible pensamiento me atravesó el cráneo:

—¡El gato...!!

Admito que perdí la serenidad. Admito que procedí torpemente y que arruiné mi reputación ante aquellas mentalidades progresistas (que no volvieron a dirigirme la palabra en el resto del viaje) pero lo cierto es que me abalancé



“... el infame viajero subrepticio...”

sobre el maletín y salí disparado con él hacia el cuarto de baño, dejando una bochornosa estela a mi paso y escuchando todavía el comentario punzante:

—Este es un agente del imperialismo...

¿Debo relatar los pormenores de aquel drama en el cuarto de baño, encerrado con el gato irresponsable? ¿Debo confesar que, cuando abrí el maletín, salió de su interior un hongo atómico que me desintegró la nariz y llenó de lágrimas mis ojos? No. Me faltarian serenidad y palabras para hacerlo, pero basta saber que estuve allí dos horas lavando al inconsciente animal de bigote a cola, mientras fumaba al mismo tiempo en ocho cigarrillos para neutralizar el ambiente y se me agarraban los músculos del cuello por el esfuerzo de no perder el conocimiento.

Salí del baño entre un cerco de miradas hostiles, puse al gato junto a los otros maletines y me desplomé en el asiento, agobiado por la terrible experiencia vivida. Sin embargo, el destino me reservaba otra durísima prueba antes de finalizar el viaje.

Eran las diez y media de la mañana cuando llegamos a México. Confiaba en la costumbre aduanera de no revisar los maletines, aunque imaginaba qué escándalo se armaría si me descubrían como contrabandista de gatos. Bajamos, cumplimos los trámites de rigor y dejé el maletín sobre una mesa mientras esperaba mi turno para la revisión de equipajes, cuando ví un espectáculo que me paralizó el corazón y me sacó los ojos de las órbitas: el maletín se movía convulsivamente, cual si remecido por una mano invisible. La verdad cayó sobre mi cerebro como un derrumbe moral:

—¡Se despertó el gato!

Lo pensé. No lo dije porque había perdido el habla y sólo me obedecieron las piernas cuando salí hecho una tromba de la cola y tomé el maletín como una bomba de tiempo entre las manos. A través de la tela apreté con fuerza el cuerpo del infame viajero subrepticio, pero esto no logró sino hacer más notorio el movimiento. Comencé entonces a balancear el maletín con el compás de un incensario y me incorporé a la fila cuando llegaba mi turno de pasar al salón de equipajes. Abrieron una valija, abrieron otra, me pidieron el pasaporte y yo continuaba meneando el maletín, pese a las miradas con que algunos reprobaban tan inexplicable infantilismo. Por último, el funcionario pidió que se lo entregara para estamparle el timbre de salida. Lo hizo con



... yo estaba seguro que a mi gato no podrían arrancarle una sola palabra, aun sometiéndolo a las peores torturas...

energía y del interior escapó un quejido indefinible.

—¿Quién se quejó? —preguntó el vista, sorprendido.

—Yo, que estoy con dolor de cabeza —repuse dignamente y abandoné el aeropuerto, dispuesto a pegarle cuatro tiros al gato apenas me instalara en el hotel.

Sin embargo, como era de esperarse, la familia enloqueció con la llegada del felino y dispuso el trámite de papeles para hacerlo viajar a Cuba con documentación de gato mexicano. Diez días más tarde aterrizábamos en el "José Martí" de La Habana, y nos enfrentábamos con un nuevo contratempo, porque en los hoteles de Cuba no se acepta que los huéspedes alojen gatos en las habitaciones. Por otro lado, tomaba tiempo instalarse en una casa y mientras tanto el problema del gato se agudizaba de un día para otro. Fue entonces que nos acercamos al Jardín Zoológico habanero y le planteamos el caso al doctor Arce. Nos atendió con mucha cordialidad y se interesó en conocer algunos pormenores:

—Bien, ¿y qué clase de gato es?

—Bueno... es un gato de clase gato... sabe dar la pata, toma café, camina como

bull-dog... entiende castellano...

—Sí, pero, ¿es de Angora, persa...?

—No doctor, vea... francamente, es un gato proletario... además está "muy claro"...

... Y se quedó como asilado político en el zoológico. Pero como no sirve para exhibición porque si lo ponen a tomar café ante el público le revienta el hígado en quince días, lo tienen en un pabellón interno, de animales en tránsito. Allí son sus vecinos un enorme chimpancé que fuma, una lechuza que no parpadea nunca y que lo hipnotiza de vez en cuando; dos monos que se rien a carcajadas de la gente y otros animales que se han hecho amigos nuestros con el tiempo.

Una vez por semana la familia visita a Michi en su nuevo domicilio, lo pasea por los jardines y vuelve a guardarlo con la esperanza de tenerlo pronto y definitivamente entre nosotros. Los funcionarios del zoológico lo tratan a cuerpo de león, con ese afecto profundamente humano que se necesita para querer y cuidar a un animal. Si no fuera por ellos, tal vez a estas horas Michi sería un gato lumpen, desheredado y sin techo (o con techo, pero por la parte de arriba), sin otro porvenir que

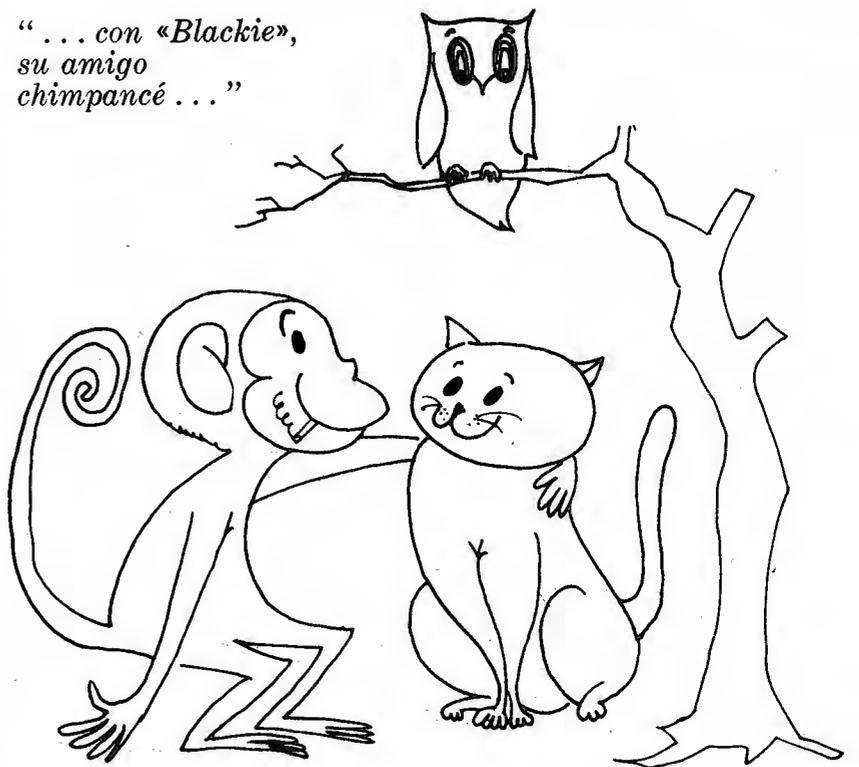
ser cantor de lunas y sin otro interés que el de multiplicar su especie.

En cambio ahora, primer gato peruano que llega a Cuba, viajero de otras tierras y otra historia, protegido del frío y de la noche, Michi aguarda el momento de incorporarse a la familia y establecer un hogar respetable y du-

radero con una gata cubana que lo quiera y lo comprenda. Pregunte por él, amigo lector, cuando sus hijos lo lleven al zoológico. Y conózcalo.

Su nombre es Michi, vino desde el Perú y sabe muchísimas cosas, que no cuenta porque es un gato revolucionario y discreto...

"... con «Blackie», su amigo chimpancé..."





Un hombre que visitó el futuro

Fotos de ROBERTO SALAS, CARLOS NUÑEZ, OMAR MENDOZA Y ARCHIVO

Por GONZALEZ BERMEJO

Un día cualquiera del año 1947 un joven ascendió en un pequeño avión, por vez primera, a la altura de trescientos metros. Como era un simple aprendiz de piloto debió contentarse con volar en círculo sobre aquel aerodromo de Ucrania.

Entonces, claro, el hecho no conmovió al mundo, ni mucho menos. Sin embargo quien piloteaba aquel aparato era Pavel Popovich, el mismo que quince años después, en el control de una nave cósmica soviética, multiplicó en un millar de veces la altura de su primer vuelo y permaneció setenta y una horas en el espacio sideral, dándole 48 vueltas a la Tierra. Y entonces sí, se conmovió el mundo; ese mundo que él estaba viendo "hermoso y azul," desde las estrellas.

Una rara oportunidad

En este momento Popovich está sobre la corteza terrestre. Se trata de una rara oportunidad, que no debemos desaprovechar, para conversar con él.

Lo espero en sus habitaciones del Habana-Riviera. Veinte pisos más abajo —una altura irrisoria— el mar embravecido, protesta contra el Malecón. No es un día cubano. El cielo está más gris que azul y en la calle hace algo parecido al frío.

Popovich se acerca con la mano extendida y una sonrisa abierta, que no necesita intérprete. De altura mediana, fornido, el paso seguro. Viste el uniforme de teniente coronel de la aeronáutica soviética. Un sobrio sacó beige, condecorado, y pantalón azul, con dos finas franjas celestes a los costados.

Me hace sentar y se sienta a mi lado. Se para enseguida, revuelve en un mueble y aparece con una caja de buenos habanos, que me extiende solícito. Vuelve a sentarse. Me ofrece refrescos. Luego dice:

—Estoy a su disposición.

Un poco abrumado, agradezco tantas atenciones sucesivas. Popovich ríe, como un niño sorprendido en una travesura. Dice:

—De niño fui pastor de ga-

nado, después obrero de una fábrica de azúcar, luego aviador de caza, después cosmonauta y... ahora... estoy aprendiendo diplomacia.

Un hombre arranca los motores

Hay que hacer una pregunta. Cualquiera de las mil que quisiéramos hacerle a Popovich.

—Cuéntenos cómo se sintió usted cuando entró a la nave cósmica.

Popovich recuerda. Parece estar recomponiendo aquel momento. Se entusiasma:

—¡Es un fenómeno extraordinario!... desde la entrada a la nave. Un hombre arranca los motores, se eleva a una altura inimaginable, hacia las estrellas... ¿cómo explicarle?... es algo no terrestre.

—Cuando se sube —continúa— hay que vigilar los motores, el funcionamiento de los aparatos, observar por el ojo de buey, comunicarse con la Tierra... en la Tierra se interesan mucho por lo que

está pasando allá arriba. No hay tiempo para pensar en nada.

—Pero —insisto— ¿no contó usted con un instante, con un solo instante para pensar o sentir algo mientras ascendía?

—¿Con un instante?... sí.

—¿Y qué sintió entonces?

—Orgullo, un profundo orgullo por la ciencia y la técnica de mi país, que hacía posible una hazaña como esa.

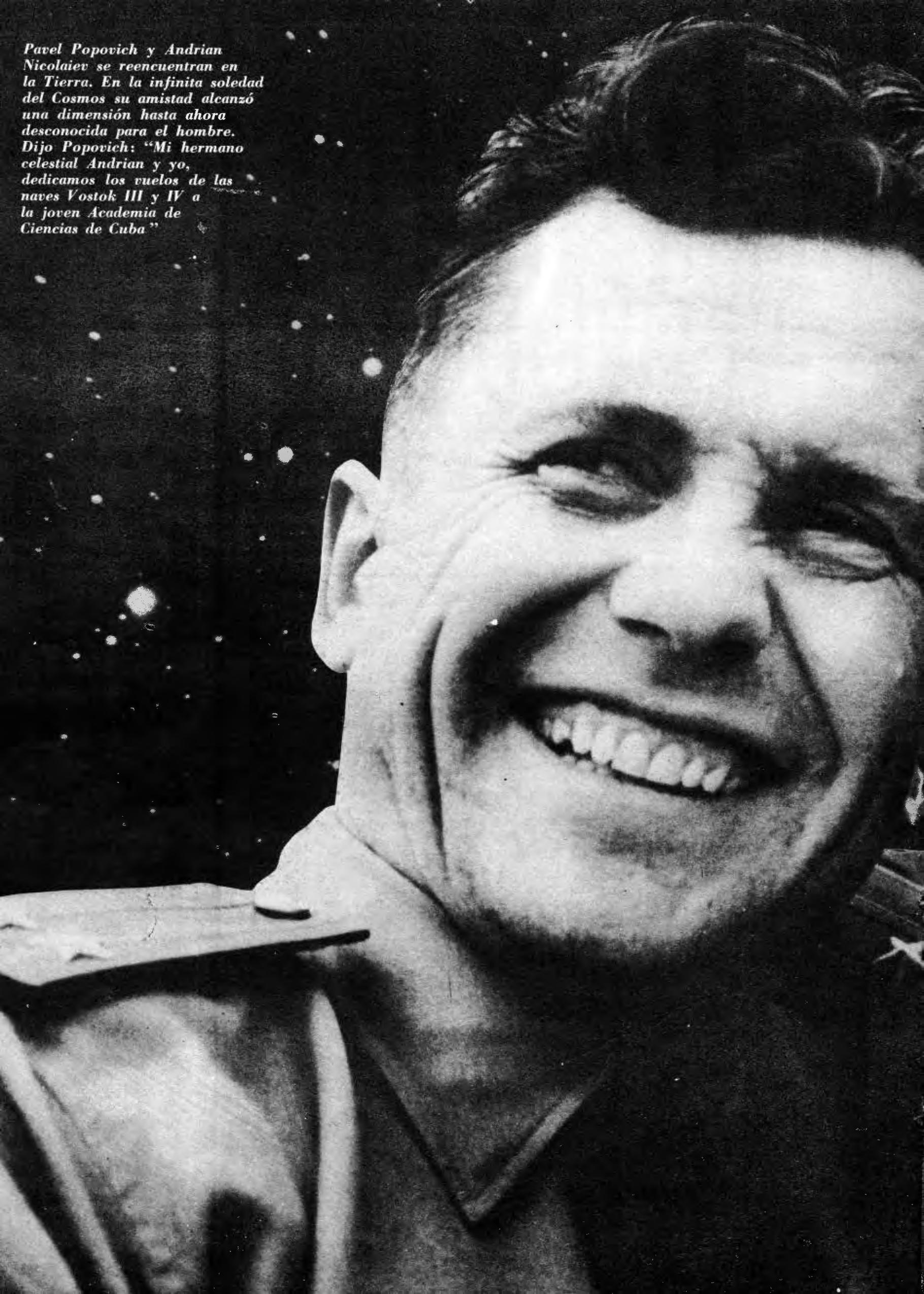
Un mundo de magia

Popovich enciende un habano. "No fuma nunca" —me aclara el intérprete— "pero estos días ha tenido curiosidad de probar el famoso tabaco cubano." Está a un metro de mí, pero mi pregunta tiene que ascender trescientos mil metros.

—¿Podría darnos a los terráqueos una idea de lo que es andar entre las estrellas?

—Lo primero que se siente es la falta de gravedad. Cuando entré en órbita en mis

*Pavel Popovich y Andrian
Nicolaiiev se reencuentran en
la Tierra. En la infinita soledad
del Cosmos su amistad alcanzó
una dimensión hasta ahora
desconocida para el hombre.
Dijo Popovich: "Mi hermano
celestial Andrian y yo,
dedicamos los vuelos de las
naves Vostok III y IV a
la joven Academia de
Ciencias de Cuba"*







... en el rostro de Popovich se adivina que prepara "una de las suyas"



"... los efectos de la ingravidez son muy curiosos"

oídos comenzó a sonar una música fantástica... ¿cómo decirle?... como esa que producen los instrumentos musicales eléctricos.

—Después eso pasa y mientras se vigilan los aparatos, la temperatura de la nave, la comunicación con la Tierra, uno debe acostumbrarse a los efectos de la falta de gravedad que... son muy curiosos.

Me intereso. Popovich sonríe. Tiene esa ruda sencillez proletaria. Gesticula con brusquedad, no exenta de gracia. Enarbola su habano:

—¿Ve este cigarro? Si yo me encontrara ahora en la nave cósmica, en el estado de falta de gravedad, podría abrir los dedos y el cigarro se quedaría en su sitio, suspendido en el aire. Usted puede fumar un poco... alejarse y volver a fumar... él siempre lo estará esperando.

Lo que dice lo acompaña con gestos, complementando al intérprete:

—Los brazos y las piernas, se elevan por sí solas. Si usted se suelta el cinturón, va a parar al techo de la nave.

Me pide que recuerde los ejemplos que puso en la Academia de Ciencias. Escenas de un mundo de magia.

—Si yo tomo un vaso de agua y lo invierto... el agua no caerá. Deberá sacudir el vaso para que el agua salga

y forme una bola en el aire... bastará, entonces que la sople para que ella recorra la nave. Todo se hace sin mucho esfuerzo en el Cosmos.

Popovich busca en torno suyo otro ejemplo. Mira amenazadoramente al intérprete. Dice:

—Si estuviéramos allá arriba, yo podría tomar al camarada intérprete de una oreja, levantarlo y sentarlo donde quisiera.

Ríe y lo tranquiliza:

—De cualquier manera, no lo haría, porque él no es del todo malo.

La Tierra desde las estrellas

—Se ve bien... de un color azulado, que suaviza los contrastes... ¡es tan hermosa!

—Pueden diferenciarse los mares, de los continentes. Cada continente se caracteriza por un color distinto. Por ejemplo, Africa tiene color de paja; porque predominan los desiertos. Y la Siberia, nuestra Siberia, es verde, porque allí hay muchos bosques que nosotros llamamos taigá.

Se para. Caminamos hasta la amplia ventana que da sobre la avenida costanera. En el rostro de Popovich se adivina que prepara "una de las

suyas." Dice:

—Y desde el cosmos puede distinguirse el socialismo, del capitalismo.

—¿...?

—Cuando observa la Unión Soviética los campos roturados ocupan intensas extensiones... y cuando pasa por un país capitalista... digamos Estados Unidos, ve usted pequeñas parcelas labradas. Sí, desde el cosmos, se sigue viendo la propiedad privada.

Ahora, ante nosotros, está el mar cubano. Rompiendo incansablemente, con voz de trueno, contra el Malecón.

—¿Y Cuba? —pregunto— ¿cómo se ve Cuba desde el Cosmos?

A Popovich se le ilumina la cara:

—¿Cuba?... es un lagarto de esmeraldas... ¡Si viera usted qué hermosa es!

Queda pensando. Agrega:

—Pero desde la tierra es aún más hermosa, porque desde el Cosmos no se ve lo que tiene Cuba de más hermoso: ... su gente.

El codo de un amigo

Cuando Popovich ascendió, ya otra nave soviética circunvalaba la Tierra. Era un pun-

to diminuto en la inmensidad celeste. La habitaba un hombre solitario. Por eso le pregunto:

—¿Cómo lo recibió Nicolaiev?

Popovich alza los brazos:

—¿Nicolaiev?! ¡bailaba de alegría!... mi hermano celeste es un hombre retraído, lo opuesto de mí, poco expansivo... pero entonces ¡bailaba de alegría! ¿Sabe lo que es estar solo allá arriba?... y que de pronto apareciera yo...

Se acerca a mí, arrima su brazo:

—Hay un refrán ruso que dice: "es una gran cosa sentir el codo de un amigo."

Mientras aquellos dos hombres se encontraban en el espacio, en la Tierra millones de seres humanos seguían con ansiedad el vuelo. Algunos con ansiedad mayor. En la nave, Popovich también pensaba en ellos. En Marina, su esposa de 31 años, y en Natasha, su pequeña hija de seis años.

Natasha no pasó mucho tiempo sin volver a ver a su padre. El apareció con su sonrisa de siempre por televisión. Pero eso no alejó del todo las preocupaciones de la niña.

—Mientras yo estaba en el Cosmos, Natasha escribió un pequeño verso para mí —dice, orgulloso, Popovich—.

—Quisiera decírselo, pero temo que al traducirlo... no...

Insisto. Recuerda, con gusto:

—Dice más o menos así:
"Mi papá está en órbita
Está volando muy alto,
Aunque él se sonríe
Yo sé que hace algo muy serio"

Ahora es simplemente un padre, hablando de su hija:

—Natasha quiere ser cosmonauta, como yo.

Sintió "el codo de un amigo" en el Cosmos y regresó a la Tierra al encuentro de los suyos. Pero, pregunto:

— Si usted hubiera tenido que quedarse a vivir, solo, en el espacio, ¿qué es lo que más hubiera echado de menos de la Tierra?

Popovich me mira largamente. Piensa. Luego responde:

—A mi patria... y... a todos los seres humanos.

Una vida condecorada

Hijo de un fogonero ("de toda la vida") y de una madre ama de casa, quien cuando niño pastaba ganado en su

aldea de Usin, en Ucrania, tiene hoy, con 32 años, el pecho constelado de condecoraciones. Puedo verlas: la estrella de oro de Héroe Nacional de la Unión Soviética —máxima condecoración de ese país; un globo terráqueo cruzado por un sputnik: insignia de cosmonauta; un número uno sobre fondo celeste: aviador de primera categoría. Y una fina franja de colores que acreditan la Orden de Lenin, los cuarenta años de las Fuerzas Armadas Soviéticas, la Estrella Roja y los años de servicio.

Para Popovich, claro, su máxima experiencia ha sido el vuelo cósmico. Pero la segunda en importancia:

—Fue mi ingreso a la escuela primaria.

Después de los tres años de ocupación hitleriana, trabajó pesando remolacha en una fábrica de azúcar. Y cuando tenía 17 años, en 1947, inició sus estudios secundarios con especialización técnico industrial. Fue entonces cuando ingresó en un club de aviación y por primera vez voló a trescientos metros.

—Jamás olvidaré aquella primera sensación de sentirme solo... en el aire... piloteando un avión.

Cuatro años después ingresó en la escuela de pilotos. En 1955 casó con Marina, también aviadora.

—Y desde entonces nuestras vidas están inseparablemente unidas a la aviación.

Mientras Popovich habla, sorprendo otra insignia que había escapado a mi inventario: es un rostro de Fidel Castro. Lo nota.

—En él puede ver también —me dice— el rostro de José Martí y entender toda la historia revolucionaria de Cuba.

Ese otro futuro

—¡Tendría que poder hablarle horas!

Popovich recorre la habitación a grandes pasos firmes. Las manos cruzadas a la espalda. Se vuelve:

—¡Cuánto pueden significar los vuelos cósmicos para el futuro del hombre!

Está vivamente interesado:

—Podremos hacer pronósticos exactos sobre el tiempo. Hacer transmisiones internacionales de televisión...

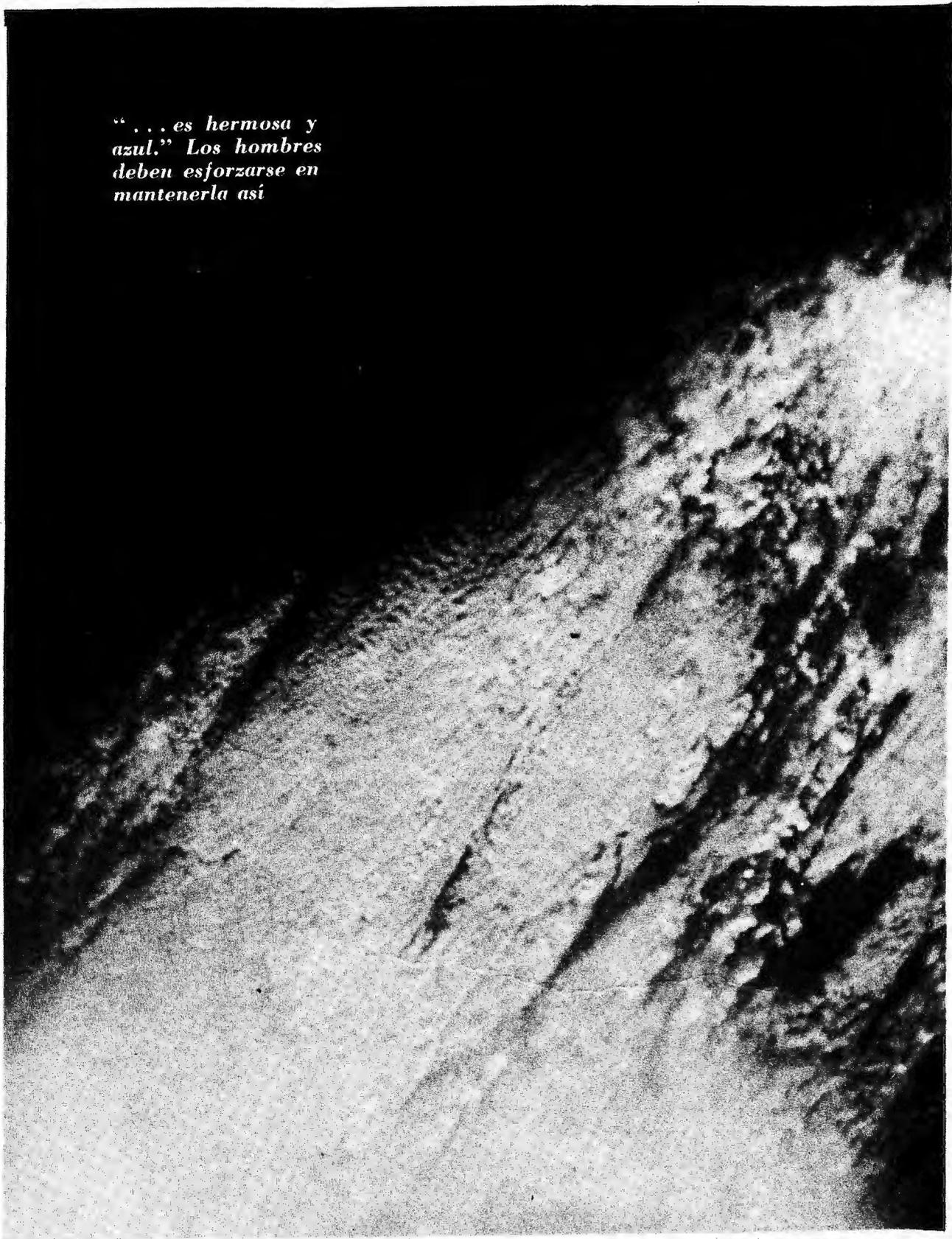
Su puño izquierdo, simula el mundo. El índice de su mano derecha comienza a girar en derredor.

—...supóngase que colocamos cuatro sputniks girando en torno a la Tierra. Desde aquí, desde La Habana, podemos transmitir a uno de ellos, ése se comunica con los otros y ellos retransmiten a todo el mundo:

Habla como de un juego:

—¡Y para el transporte? Podemos tener cohetes carteros. Los periódicos que se editan en Moscú, podrían estar en Nueva York, en cuestión de minutos. Bastará enviar un cohete y dejar caer la carga, en paracaídas, en un punto prefijado.

"... es hermosa y azul." Los hombres deben esforzarse en mantenerla así







“Mi encuentro con Fidel Castro, en la fraternidad y la alegría, ha sido uno de los momentos más memorables de mi visita a Cuba” —ha dicho Popovich

“... hijo de un fogonero de «toda la vida» y una madre ama de casa...”



—Fijese... nuestro TU-114, el avión de pasajeros, une Moscú con La Habana en 14 horas... pues bien, en cohete, estaríamos en 30 minutos.

Cambia el rostro. Su expresión es más severa. Habla con determinación:

—Aunque, ya lo he dicho, si se trata de ayudar a Cuba, estaremos en menos tiempo.

Mensaje desde la Tierra

Llevo más de una hora con Popovich. Eso me preocupa. Se trata de un hombre que en ese tiempo está acostumbrado a hacer demasiadas cosas. Sin embargo, no resisto hacerle una pregunta que me prometo será la última:

—¿Qué visión de los hom-

bres y las cosas trajo usted del Cosmos? ¿qué puede decirnos al regreso?

Popovich extiende sus brazos. Parece querer abarcar algo:

—Desde mi regreso estoy más enamorado que nunca de la Tierra.

—Mi hermano celeste y yo, desde el Cosmos, hicimos un llamado de paz a los hombres. Pedimos que ese horizonte que veíamos permaneciera limpio y despejado, y que esa hermosa tierra azulada no fuera destrozada por las bombas atómicas y por la guerra.

Ahora, Popovich, un obrero del Cosmos, un hombre que vivió el futuro, reafirma:

—Con los pies otra vez sobre la Tierra, anhelo todo eso, con más fuerza que nunca.



El cosmonauta Popovich; el capitán Núñez Jiménez, presidente de la Academia de Ciencias de Cuba; el profesor Fadeev, vicepresidente de la Academia de Ciencias de la URSS; el profesor Torrente; Alexeiev, embajador de la Unión Soviética y Juan Marinello, rector de la Universidad de La Habana, durante el acto en la Academia de Ciencias donde la delegación de la URSS al IV Aniversario recibió un óleo de Camilo Cienfuegos



*Marina, su esposa,
también aviadora, y
Natasha, su pequeña
hija, que quiere ser
cosmonauta*





Congreso de Mujeres de Toda América

“La Mujer,
parte esencial de cada Pueblo...” Fidel



*por la liberación,
el progreso y la fe*



**Mesa presidencial del Congreso
de Mujeres de Toda América.
Arriba, Vilma Espín, presidente
de la Federación de
Mujeres Cubanas.**

RESOLUCION GENERAL DEL CONGRESO DE MUJERES DE TODA AMERICA

Por segunda vez en nuestro Continente, las mujeres nos hemos reunido en un gran Congreso de unidad.

En 1959, mujeres procedentes de todos los países de América Latina acudimos a Santiago de Chile a discutir los graves problemas que afligen a nuestros hogares y a nuestros pueblos.

Hoy nos reunimos de nuevo no sólo las latino-americanas, sino que también tenemos la alegría de poder saludar la presencia entre nosotras de nuestras hermanas de Norte América y Canadá.

América se ha unido en nosotras. Madres del Norte, del Centro y del Sur, mujeres de muy diversas costumbres y pensamientos, hemos podido discutir en un ambiente fraternal presidido por un alto espíritu de unidad, por un deseo de superar todas las diferencias, por el propósito de hallar juntas un objetivo común de lucha.

Este Congreso ha servido, además, para comprobar el apreciable avance de las organizaciones femeninas de América, que han crecido en vigor desde que en el Congreso de Chile descubrimos que la política de explotación feroz del imperialismo es la causa del atraso, la miseria, la ignorancia y el abandono en que viven millones y millones de hijos de nuestro rico Continente.

El hecho de que la sede de este Congreso haya sido Cuba, Territorio Libre de América, nos ha permitido ver convertido en realidad ante nuestros ojos nuestros sueños de un mundo donde la salud, la educación, la vivienda y la alimentación adecuada están garantizadas para nuestros hijos.

Las mujeres de América y del mundo anhelamos simplemente eso: una vida de seguridad, de bienestar y de progreso para nuestros hijos. Esas son las reivindicaciones esenciales que existen en el corazón de todas las madres.

Deseamos vivir en un mundo liberado de la garra del hambre y la incultura, liberado para siempre de la amenaza de la guerra atómica.

Nuestros hijos vienen a la vida a ser felices, y nos corresponde a nosotras —la generación presente— ganar para ellos las garantías de esa felicidad.

Millones de mujeres se han incorporado ya en ese noble empeño; pero aún restan millones de ellas por sumarse a la lucha por sus reivindicaciones, a la lucha por la liberación de sus pueblos, a la lucha por la paz.

El Congreso de Mujeres de toda América llama ardientemente a las madres americanas a cimentar la más estrecha unidad dentro de sus respectivos países y a unirse con las madres de todo el mundo en la lucha contra la miseria, el atraso, la incultura y la explotación imperialista.

El Congreso de Mujeres de toda América exhorta por la liberación de nuestros pueblos, por el respeto a la autodeterminación y soberanía de los Estados, por el desarme general y completo, y por la consecución de un mundo de paz donde florezca el bienestar, el progreso, el poder creador de la Humanidad.

¡Viva la unidad de las mujeres del mundo!

¡Viva el Congreso de Mujeres de Toda América!
¡Viva la Paz!

PAISES INVITADOS AL CONGRESO DE MUJERES DE TODA AMERICA:

CHECOSLOVAQUIA
HUNGRIA
COREA
VIETNAM
CHINA
ALBANIA
UNION SOVIETICA
RUMANIA
BULGARIA
INDONESIA
ARGELIA
INGLATERRA
ESPAÑA
REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA
DINAMARCA

PAISES PARTICIPANTES Y DELEGADAS EN EL CONGRESO:

1. ARGENTINA	19
2. BOLIVIA	1
3. BRASIL	8
4. CANADA	17
5. COLOMBIA	13
6. COSTA RICA	8
7. CUBA	117
8. CHILE	31
9. EL SALVADOR	3
10. ECUADOR	4
11. ESTADOS UNIDOS	14
12. GUATEMALA	10
13. HONDURAS	3
14. MEXICO	93
15. NICARAGUA	2
16. PANAMA	2
17. PARAGUAY	3
18. URUGUAY	15
19. VENEZUELA	2

COMPOSICION DE LAS DELEGACIONES ASISTENTES AL CONGRESO:

Trabajadoras: obreras, campesinas, empleadas	110
Profesionales	49
Amas de casa	127
Educadoras	95
Estudiantes	20
Escritoras	4
Periodistas	8
Diputadas	2
Concejales	2
Artistas	2
Comerciantes	2

Total de delegadas: 421

Total de Países Participantes	19
Total de Delegadas	421
Total de Invitadas	95
Total General de Mujeres Participantes	516

Con la presencia de quinientas diecinueve mujeres, representantes de treinta y cuatro países —participantes e invitados— se celebró en La Habana, entre los días 11 y 15 de enero, el Congreso de Mujeres de Toda América, en un clima de amplia fraternidad y claros propósitos comunes.

La trascendencia mundial del Congreso quedó demostrada por las decenas de mensajes recibidos entre los que se contaron el de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, el de los presos políticos venezolanos, el de las mujeres revolucionarias españolas, el de la señora Amalia Solórzano de Lázaro Cárdenas y los presentados por cada uno de los países de Europa, Asia y Africa, invitados al Congreso.

Singular importancia tuvo la presencia de la mujer norteamericana en el Congreso. Ella evidenció que, con prescindencia del país al que pertenezcan, las mujeres americanas están decididas a unirse en defensa de sus derechos

y los de sus hijos, integradas a la lucha de sus pueblos por la liberación nacional y por la paz.

Leídos los documentados informes correspondientes a cada punto del temario y los nacionales, el Congreso designó tres comisiones de trabajo encargadas de elaborar los respectivos proyectos de resoluciones.

Los tres puntos del temario, abarcados por la labor de las comisiones fueron: 1) Los derechos de la mujer como madre, trabajadora y ciudadana; 2) Consecución del derecho de la infancia y la juventud a la salud, a la educación, al bienestar y la felicidad y 3) Importancia de la participación de la mujer en la lucha de sus pueblos por la liberación nacional y por la paz.

Los proyectos de resolución presentados por las comisiones, comprendiendo una clara enumeración de los objetivos generales y específicos de la lucha femenina, fueron discutidos y aprobados en sesión plenaria por el Congreso.

Las mujeres de América en cuatro días de intenso trabajo expusieron los problemas de los pueblos del Continente y acordaron luchar unidas por lograr la liberación de cada uno de sus países.



Presentación Lezcano

del Movimiento de Mujeres Paraguayas.

—La Mujer paraguaya —el setenta por ciento de la población— tiene un puesto de alta responsabilidad en la lucha de nuestro pueblo por la liberación nacional.

—En esa gran cárcel que es Paraguay, nuestra mujer está expuesta a los más refinados métodos de tortura, aplicados por “especialistas” alemanes: desde el desenfreno sexual de los monstruos del Departamento de Investigaciones y la sumersión en aguas servidas electrizadas, hasta la distorsión, colgadas de las axilas y la obligación de cavar la fosa en que serán enterradas.

—En este Congreso, las mujeres del Paraguay hemos tenido una tribuna continental donde denunciar la situación de nuestro pueblo que, como todos los de América, está empeñado en una lucha tenaz contra nuestro principal enemigo: el imperialismo yanqui.



Argelia Laya

de la Unión Nacional de Mujeres Venezolanas — Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela.

—Este Congreso ha sido de una importancia extraordinaria para el movimiento femenino del Continente; por los informes discutidos, por el trabajo realizado, por el espíritu de fraternidad y combatividad de las mujeres americanas y por las resoluciones aprobadas, que recogen las aspiraciones de nuestros pueblos.

—La característica de este Congreso es que en él no se planteó la desigualdad de la mujer desde un punto de vista feminista sino que se la consideró consecuencia del estado de explotación y subdesarrollo de nuestros países.

—El amplio contenido unitario del Congreso queda demostrado por la presencia de la mujer de Estados Unidos que, a pesar de proceder de la cuna del imperialismo, primer enemigo de nuestros pueblos, dejó en evidencia que la lucha por la paz, los derechos de los hijos y la independencia nacional de todos los países, puede y debe librarse por todas las mujeres americanas.



La Plenaria del Congreso aprobó además una Resolución de tipo general y especiales entre las que, por aclamación, se decidió “apoyar en pleno a la Revolución Cubana y los Cinco Puntos planteados por el Gobierno Revolucionario como garantía y defensa de la soberanía de todos nuestros pueblos y de la salvaguardia de la paz en el mundo.”

Esta resolución agrega: “señalamos al mismo tiempo nuestro sincero y fraterno reconocimiento al valor y heroísmo de las mujeres cuba-

nas que han sabido defender, junto a su pueblo las conquistas y logros de su gran Revolución.”

Otros acuerdos aprobados por el Congreso se refieren al “apoyo y solidaridad a los pueblos que en América y el mundo luchan por su liberación” y en especial a Venezuela, Puerto Rico, Santo Domingo, Perú, España, Portugal, Vietnam del Sur y Corea del Sur.

El Congreso incluyó también, como otra de sus resoluciones especiales, la adhe-

sión al Congreso de Mujeres convocado para junio de este año, en Moscú.

Finalmente, el Congreso fue clausurado, la noche del 15 de enero, por el primer ministro Fidel Castro —damos en versión separada los párrafos más significativos de su discurso— en el Teatro Chaplin de La Habana.

Puede decirse que, en medio de una fervorosa actitud unitaria de las representantes de millones de mujeres del mundo, el Congreso de Mujeres de

Toda América, tuvo un rasgo predominante: la elevada conciencia política de sus participantes que les hizo sostener, como base de todas sus resoluciones; el principio de que los objetivos específicos del movimiento femenino: los derechos de la mujer como madre, trabajadora y ciudadana y los de sus hijos a una vida feliz en un mundo de paz, sólo pueden obtenerse con la incorporación activa de la mujer a la lucha liberadora que sus pueblos sostienen contra la dominación interna y la explotación imperialista



Fany Edelman

vicepresidenta de la Unión de Mujeres de Argentina.

—Este Congreso ha sido una gran contribución al estrechamiento de vínculos entre las mujeres de toda América, sobre un programa concreto que recoge las aspiraciones de todo el movimiento femenino del Continente.

—La particularidad de que este Congreso se haya celebrado en Cuba donde se ha conquistado la plena soberanía, la independencia nacional y los derechos ciudadanos, puso claramente en evidencia que esas son condiciones ineludibles para la verdadera liberación de la mujer.

—El pueblo en el poder —como en Cuba— decide sobre la vida de hombres y mujeres. Por eso el Congreso exhortó a la incorporación de amplias masas de mujeres aun no integradas a la lucha liberadora de nuestros pueblos.



Chang Chie-Shien

Directora Adjunta del Departamento de Relaciones Internacionales de la Federación Nacional de Mujeres de la República Popular China.

—En este Congreso hemos escuchado la voz de las amplias masas femeninas latinoamericanas denunciando la triste situación —que comparten con sus pueblos— sometidos a la dominación interna y al control económico del imperialismo yanqui.

—Esa situación forma claro contraste, como lo expuso el primer ministro Fidel Castro, con la que vive la mujer cubana que ha logrado la libertad, la integración a todo trabajo social y una amplia atención del Gobierno Revolucionario.

—En el Congreso hemos constatado con gran alegría la alta conciencia política de las mujeres americanas, quienes han mostrado decisión y confianza en que la lucha de sus pueblos permitirá la obtención de la soberanía de sus países y, en consecuencia, la liberación femenina, el respeto a los derechos del niño y la paz mundial.

Habla Fidel

LA IMPORTANCIA DEL CONGRESO DE MUJERES DE TODA AMÉRICA ADQUIRIÓ NITIDO REALCE AL CLAUSURAR TAN IMPORTANTE EVENTO EL PRIMER MINISTRO Y LÍDER DE LA REVOLUCIÓN, COMANDANTE FIDEL CASTRO. EL DISCURSO DE FIDEL, QUE CERRO EL CONGRESO FEMENINO EN EL TEATRO CHAPLIN DE LA HABANA, FUE DE INDUDABLE TRASCENDENCIA. HE AQUÍ ALGUNOS DE SUS RELEVANTES PÁRRAFOS:

"¡Queremos paz sin renunciar a ser revolucionarios, sin renunciar a la Revolución!", dijo Fidel.

"¡Es que dentro del mundo en que vive la mujer americana, la mujer necesariamente tiene que ser revolucionaria! ... Porque la mujer, que constituye parte esencial de cada pueblo, está en primer lugar como trabajadora explotada y como mujer discriminada."

"Por eso las mujeres, lógicamente, son revolucionarias. Y en un Continente como éste tienen que ser revolucionarias... Y dentro de la Revolución, la Dirección Revolucionaria se esfuerza por abrir más y más oportunidades a la mujer... Por ejemplo (en Cuba) en algunas profesiones como la de Medicina no llegaba al 10%, posiblemente, el número de mujeres que ingresaban en esa Facultad universitaria. Y en este momento, en el Instituto de Ciencias Básicas de Medicina, es decir el primer curso de la Escuela de Medicina, hay aproximadamente un 50% de mujeres."

"El concepto burgués de la mujer ha ido desapareciendo en nuestro país... Y el prejuicio es sustituido por un concepto nuevo, donde se valoran las cualidades de la mujer para una serie de actividades sociales, en algunas de las cuales demuestran excepcionales virtudes."

"Trabajan y estudian. Consideren cómo se irán formando esas muchachas, que ya reciben esa responsabilidad, que ya se les asignan tareas serias, que las cumplen, que tienen un método de trabajo, y que van combinando el estudio con el trabajo."



Revolución Latinoamericana

"El número de los que se mueren por año en América Latina... de hambre y de enfermedad, sin asistencia, son más de los que se morirían liberándose los pueblos de América Latina. Porque aquí la lucha costó veinte mil vidas, pero se han salvado ya muchas veces veinte mil vidas... Seguirán amontonándose las cifras y los millones de desdichados, de desgraciados, de explotados, de agonizantes... como resultado de la explotación feudal, de la explotación imperialista."

"Hay personas expertas en cifras, pero lo que hay que ser es expertos en cambiar la situación, expertos en conducir los pueblos hacia las revoluciones. Y ahí está el arte de los revolucionarios, el arte que hay que aprender y que hay que desarrollar: ¡cómo llevar las masas a la lucha!"

"Y ése es el deber de los dirigentes y de las organizaciones revolucionarias: echar a andar las masas, lanzar las masas al combate... Quiero aclarar, para que los teóricos no se pongan bravos, que nosotros no estamos haciendo una generalización irresponsable... sabemos que cada país tiene sus condiciones especiales, y por eso no generalizamos. Pero si decimos: la mayoría. Sabemos que hay excepciones, sabemos que hay países donde no existen esas condiciones objetivas, pero existen en la mayoría de los países de América Latina."

Crisis del Caribe

"Nuestro país afronta circunstancias difíciles, grandes riesgos. No hay que meter la cabeza, como el avestruz, en un hoyo, sino que hay que ver las cosas como son... Quiero, en primer lugar decir que para nosotros la crisis del Caribe no está resuelta... en nuestra opinión, en la opinión de la Dirección Revolucionaria de nuestro país, se evitó una guerra pero no se ganó la paz..."

"... ¿Es que acaso no persiste la política declarada de hostilidad y agresión a nuestro país por los imperialistas yanquis? Nosotros no creemos en las palabras de Kennedy, ¡pero es que Kennedy no ha dado ninguna palabra, además! Y si las dio, ya las quitó. Y por eso nosotros dijimos que para nosotros no había garantías satisfactorias sin los Cinco Puntos que planteamos a raíz de aquella crisis."

"¿Dónde está el compromiso de no invadir a Cuba? Pero es que, además, resulta insolente que el Secretario de Estado yanqui diga que no se han comprometido a no invadir a Cuba. Como si las leyes internacionales, la Carta de las Naciones Unidas y todas las normas que rigen las relaciones entre las naciones, no lo comprometieran a no invadir a nuestro país..."

Soberanía y Paz

"Aceptar la inspección habría sido acep

tar estar de acuerdo con tener que rendir cuentas a los imperialistas yanquis de qué armas podíamos tener o no tener dentro de nuestro territorio... Eso equivalía a una renuncia de nuestra soberanía, eso equivalía a aceptar la inferiorización de este país entre todos los Estados del mundo. ¡Y nosotros ni aceptamos ni aceptaremos eso!"

"... No faltarán quienes puedan tratar de insinuar que fuésemos contrarios a una política de paz. La respuesta es esa misma: ¡Queremos paz con derecho, con soberanía y con dignidad!, ¡queremos paz sin renunciar a ser revolucionarios, sin renunciar a la Revolución!"

"La rendición ante los agresores es el camino de la guerra o del avasallamiento de los pueblos. Nosotros, defendiendo nuestra soberanía y nuestros derechos, defendemos la paz."

"Y división aquí no habrá; aquí habrá unión, porque la necesitamos, porque tenemos al enemigo imperialista delante queriendo destruirnos; y necesitamos la unidad para resistir, necesitamos la unidad para vencer, necesitamos la unidad más que nunca para salir adelante."

"¡Seguir adelante frente a los imperialistas! Esos son y serán siempre nuestros enemigos; son y serán los enemigos de América. ¡Seguiremos adelante por el camino de la Revolución, por el camino del Socialismo, por el camino del marxismo-leninismo!"



El Congreso aplaude las palabras de Fidel: "...La mujer necesariamente tiene que ser revolucionaria... En un Continente como éste tienen que ser revolucionarias..."

Sochi

Un Paraíso en la Tierra

Si el Paraíso de la leyenda bíblica existió alguna vez seguramente debe de haber estado situado en Sochi. Eso pensamos mientras recorríamos el balneario del Mar Negro. Sí, no hay duda alguna. Allí está la belleza en todo su esplendor cromático. Tanto es el encanto y la admiración que produce ante la pupila asombrada, que en cualquier momento se piensa que va a insurgir, como visión de fantasía, la estampa mitológica de Adán y Eva apareciendo detrás de un aromoso macizo de amapolas o de un fascinante crepúsculo vespertino.

Sochi nació con el insólito privilegio de la prestancia de la creación artística inusitada. Y las manos de los trabajadores soviéticos, con su poderoso afanar, realzaron, magnificándola, la obra de la Geografía. Ellos edificaron un Paraíso, un verdadero Paraíso en la tierra soviética. Construido para el pleno disfrute de los que producen la riqueza, de los que crean sin cesar los bienes más valiosos del Universo.

A Sochi acuden miles y miles de adanes y de evas soviéticos que jamás podrán ser expulsados del Paraíso. Para ellos no significa una maldición "ganar el pan con el sudor de la frente", porque ésto se ha convertido en honrosa y ejemplar tarea. Allí, en el País del Socialismo, donde todos son propietarios, Sochi es el balneario predilecto para disfrutar las vacaciones, centro de reposo para reponer energías, fuente ubérrima de salud, con sanatorios especializados donde el enfermo encuentra manos solícitas para su curación en un escenario prodigioso.

En Sochi la vida canta su lírico mensaje de felicidad y de alegría. Todo respira satisfacción y armonía dichosa. Se palpa en la sonrisa de la muchacha airosa, en la pareja de enamorados que se arrullan frente a las aguas del Mar Negro, en la madre henchida de júbilo ante la vista de sus hijos que vivirán en el Comunismo.

Esto es Sochi. Y mucho más todavía. Un Paraíso en la Tierra Soviética.



El Mar Negro
—que es de tonalidad
verdi-azul—
se extiende a lo largo de la
playa de Sochi.
Los vacacionistas
sentados en los bancos o
paseando por las avenidas
disfrutan del sol y de la brisa
marina



"Una casa sin niños es como
un jardín sin flores".
Las maravillas de la naturaleza
realzadas y embellecidas con la
hermosa presencia infantil



La chiquilla refleja salud y hermosura por todos los poros. Su única preocupación está concentrada en saborear el helado. ¡Riquísimo! ¿Verdad?



La naturaleza está aquí en todo su esplendor. Árboles, vegetación tupida, flores de perfumado aroma. Se percibe un ambiente de supremo encanto





En la cima de la colina se alza uno de los grandes sanatorios donde se atiende a la curación de los trabajadores que necesitan reposo o cuidado médico. A un lado, se observa el trazado del Funicular que conduce a la playa de Sochi



Las muchachas han llegado desde muy lejos. Pero valía la pena de dar el viaje, pues este balneario es maravilloso. El sol y el mar darán más realce a la belleza femenina

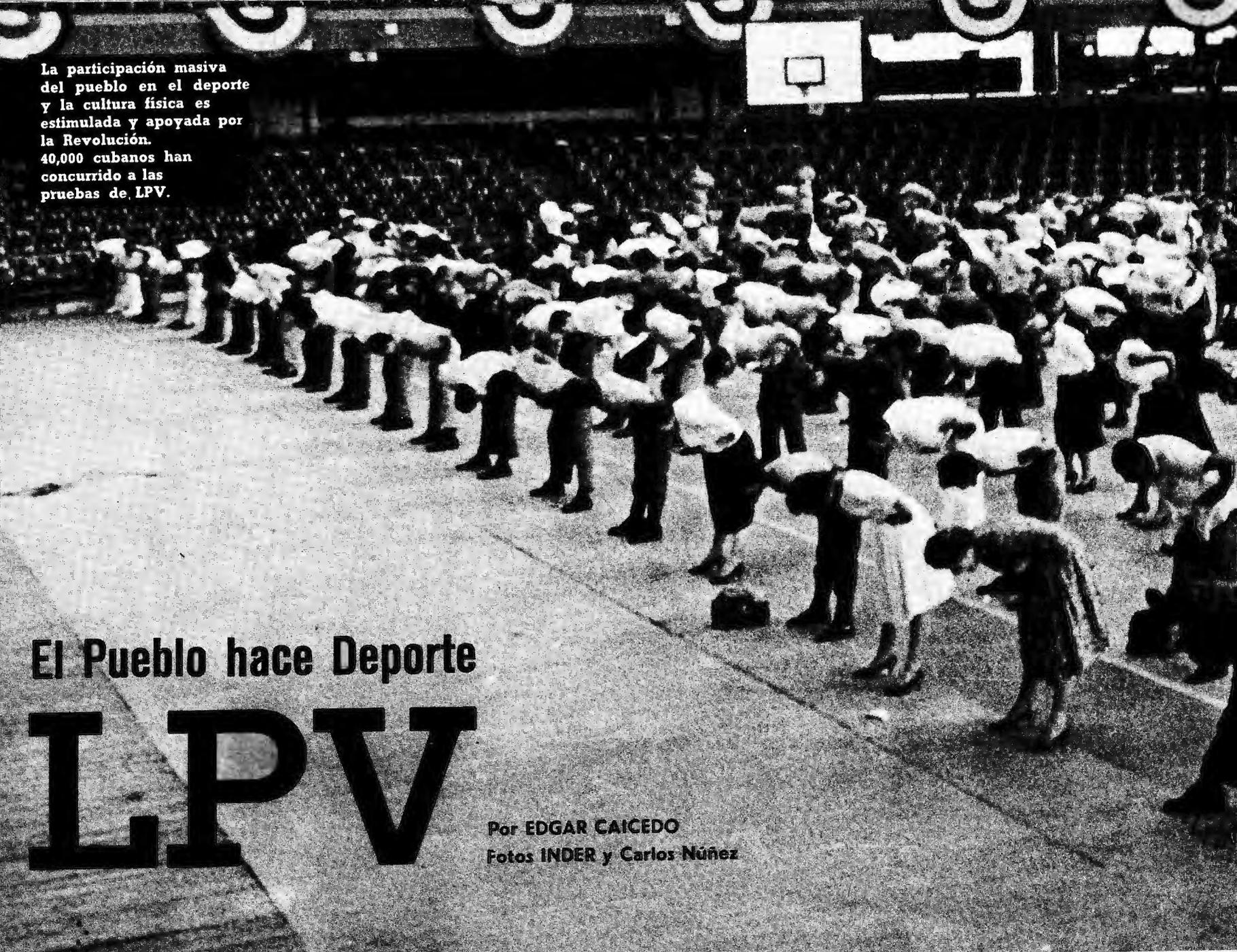


Ella fué a descansar de las tareas diarias, a mantener el cuidado de la salud y de la belleza en el ambiente saturado de sol, mar y alegría



La familia soviética sostiene el principio del más acendrado cultivo del hogar. Mientras el padre toma su baño de mar la madre observa a los niños que se disponen a disfrutar de la deliciosa playa

La participación masiva del pueblo en el deporte y la cultura física es estimulada y apoyada por la Revolución. 40,000 cubanos han concurrido a las pruebas de LPV.



El Pueblo hace Deporte

LPV

Por EDGAR CAICEDO
Fotos INDER y Carlos Núñez

LPV. Esta es una sigla de futuros campeones. Pero en el fondo, significa bastante más que una simple inquietud deportiva o un programa ambicioso de cultura física para el pueblo. La consigna, proyectada por el ímpetu de la Revolución, lanzada más allá de su propio y original ámbito de aplicación, refleja también un propósito **total** del pueblo cubano en esta su hora nueva y definitiva: vencer.

Por eso ha sido tan bien recibida por las masas; ello explica el eco que ha encontrado entre el pueblo.

Cuando los trabajadores concurren por centenares a la Ciudad Deportiva en La Habana, pongamos por caso, a cultivar sus aptitudes físicas, a poner a prueba su vigor muscular, a ensayar su resistencia orgánica frente al esfuerzo, saben que están contribuyendo objetivamente a

consolidar la Revolución. Otra vez el beneficio de la superación personal se funde estrechamente con un interés colectivo y patriótico, en el marco de la nueva sociedad que se construye en Cuba.

De ahí que ese entusiasmo por el LPV concite las marejadas humanas en los campos de deporte; de ahí el empeño gozoso del pueblo, nunca antes experimentado, de competir en las justas deportivas.

Los hemos visto llegar. Bajaban de los vehículos prestos, ágiles, como si el solo anuncio, la sola perspectiva de las pruebas, comunicara una flexibilidad, una ligereza insólita a los músculos un tanto anquilosados por la falta de costumbre. Se advierte, sin embargo, que tal vivacidad física no es otra cosa que la manifestación de un estado de ánimo de una alegría interior, de una jovialidad unánime en estas mujeres y hombres de

todas las edades.

Como si el gozo de la libertad recién conquistada, que contagia en Cuba todas las actividades, se hiciese más espontáneo en esta exaltación de la fuerza física, consciente y disciplinada, puesta al servicio de la plenitud humana.

"Listos para Vencer"

La Ciudad Deportiva franquea sus puertas. Cruzamos junto al Coliseo cubierto, una mole circular de imponente cúpula y recia estructura de hormigón. Lo admiramos por espacioso y funcional, aunque no por sus formas arquitectónicas. Y expresamos esto en voz alta. Entonces un compañero obrero, hombre ducho en juzgar con acierto y simplicidad certera las cosas de la vida, nos declara:

—Es grande, sí. No lo hizo la Revolución, lo hizo Batista. Pero entonces fue apenas un "bluff". Antes no teníamos deportes, sino juego, vicio.

Ahora en cambio, a través de los programas del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) no solo han cobrado un auge sorprendente los deportes, con la participación masiva del pueblo, estimulada y apoyada por la Revolución y sus organizaciones, sino que paralelamente se lleva a cabo una sistemática labor de cultura física popular cuyo centro nervioso lo constituye el LPV. Traduzcamos: **"Listos para Vencer"**. Pero no es únicamente un propósito, es toda una institución deportiva cuya dirección está adscrita al mismo INDER.

La movilización para estas pruebas de LPV es impulsada



El sol calienta arriba y los
poros transpiran.
Las piernas, los brazos
y la cintura se doblan
en el rítmico ejercicio
que tonifica y prepara los
músculos.

¡Uff! Escalar la soga, aun con la ayuda de las piernas, es cosa nada fácil. Se trepan los primeros tramos con vigor, pero luego una fuerza invisible hala hacia abajo y el cuerpo se resiste.



principalmente por los Sindicatos. Los que vienen a competir son todos trabajadores: obreros gráficos, del transporte, de alguna fábrica; empleados de algún ministerio o del comercio. La democracia.

Pasarlas no es fácil, aunque tampoco extremadamente difícil. No son pruebas arduas de capacidad física, sino mínimos para mantenerse "en forma". Pero suponen un esfuerzo. Y lo que importa más, una superación. De esto son conscientes quienes participan y de allí que vencer o simplemente competir, probar, les produzca un impacto psicológico: un sentimiento de orgullo, de satisfacción. Festejan los éxitos con el calor que ponen los chicos en sus pequeños triunfos infantiles.

Para las justas es imperativo usar la trusa o los shorts y camiseta deportiva. El deporte exige su propia y adecuada indumentaria. Cumplida esta formalidad previa los participantes se inscriben ante la comisión de control, llenan su planilla individual en la que los cronometristas y jueces anotarán los resultados y provistos de su número de identificación pasan al campo. Como son muchos se dividen en varios grupos de 50 o 60 personas cada uno.

Saltar, trepar, correr, nadar.

Primero es la gimnasia. Una especie de preámbulo, de "calentamiento" imprescindible y tonificante. Un instructor indica los movimientos de flexión y tensión muscular y los cuerpos trazan curvas, se alargan, se quiebran por la cintura, adquieren rigidez horizontal, se doblan hasta el suelo y ora son las piernas endurecidas ora los brazos no tan fuertes como se creyera al principio, los que soportan todo el peso del organismo, que se hace cada vez más grave. El sol calienta arriba y los poros transpiran.

Hay quienes desisten tras este primer intento. Tienen músculos demasiado canijos y flácidos. Pero los demás aguantan y se crecen con el rítmico ejercicio. Por lo general estos son obreros y aquellos ciertos trabajadores de escritorio. Las diferencias somáticas son también diferencias de ocupación e incitan a pensar de pronto en las relaciones que nacen de la esfera productiva de una sociedad. No hay resquicio por donde no se cuele la universalidad del marxismo.

Una voltereta de cabeza y ha terminado la primera prueba. Cosa sencilla. En fila marchan hasta una pista que tiene marcas numeradas. Allí

se saltará. Es preciso cubrir un metro 90, dos metros, dos diez. Se hace el intento sin tomar impulso como manda el reglamento. Bien, escasamente unos aprueban, otros se sobran y no pocos fallan.

La soga, escalar la soga, a pulso, con la sola fuerza de los brazos los más jóvenes y con la ayuda de las piernas los que bordean la cuarentena, no es cosa ya tan simple. Se trepan los primeros dos metros con vigor y dispuestos todos a subir hasta el final. Pero en la mitad los brazos y las piernas quedan tiesos, resbalan, una fuerza invisible y poderosa pone un tope de aire, la gravedad hala hacia abajo y el cuerpo se resiste al esfuerzo. Para unos cuantos, no obstante, esto no ofrece complicaciones. Una chica morena, menuda, trepa por los nudos prescritos para las mujeres con agilidad de mono. El instructor, admirado, chancea:

—Oye, ¿tú cogías cocos antes?

Ella asiente. Es guajira. Pero los demás piensan que sin duda escalar una palma es menos arduo y aplauden.

Se aprende también que correr requiere toda una técnica. La velocidad y la resistencia propias engañan. Alineados sobre la pista, para la partida, cada uno mira a su vecino de reojo como casando tácticamente un desafío. Pero se ha advertido que no hay contrincantes en estas pruebas. No se compite frente a otros sino frente a la capacidad física de cada cual. En las carreras no se trata de alcanzar una victoria sobre los compañeros, sino de lograr una marca de tiempo, de derrotar ese cronómetro riguroso e inapelable que manejan los apuntadores. "¡Listos!" ... "¡Ya!". Ahi van. Cincuenta metros no son muchos, pero en cambio mil son demasiados. Para cubrir los 50 metros es necesario correr mucho y quizás basta una sola bocanada de aire; para los 1,000 es indispensable no correr tanto y cuidar mucho los pulmones.

La primera prueba se puede perder, pues, por exceso de optimismo y la segunda por falta de confianza. De todos modos, si literalmente no hay tropiezos, llegan a la meta. No todos obtienen la marca debida, pero son cientos los que la rompen y sobrepasan.

Por último otra sorpresa. Tres minutos parecen una eternidad cuando hay que mantenerse a flote en el agua ante la expectativa de su cumplimiento. Durante ese lapso se descubre que el agua dulce es liviana, etérea casi, y flotar hasta el final es tan imposible como caminar sobre una nube. Es curioso que en Cuba, rodeada de mar por todas par-

ESENCIALES MINIMOS PARA OBTENER EL DISTINTIVO

L. P. V.

FEMENINOS

EVENTOS	EDAD EN AÑOS				
	16-19	20-25	26-35	36-44	45 y más
GIMNASIA	SELECCION DE EJERCICIOS				
SALTO LARGO	1.60 ms.	1.50 ms.	1.40 ms.	1.30 ms.	1.00 ms.
50 METROS	9.0 sgs.	9.5 sgs.	10.0 sgs.	10.5 sgs.	11.0 sgs.
SOGA NUDOS	4 ms.	3 ms.	3 ms.	2 ms.	1 m.
1,000 METROS	6.00 mts.	6.30 mts.	7.00 mts.	8.00 mts.	9.00 mts.
NATAACION	Permanecer en lugar profundo 5 mts.*				

MASCULINOS

EVENTOS	EDAD EN AÑOS				
	16-19	20-25	26-35	36-44	45 y más
GIMNASIA	SELECCION DE EJERCICIOS				
SALTO LARGO	2.10 ms.	2.00 ms.	1.90 ms.	1.80 ms.	1.60 ms.
50 METROS	7.4 sgs.	7.8 sgs.	8.2 sgs.	8.6 sgs.	9.0 sgs.
SOGA 4 Metros	M: 9.6 sgs.	M: 10.5 sgs	MP: 11.3 sgs	MP: 12.0 sgs	MP: 13.0 sgs
1,000 METROS /	5.00 mts.	5.30 mts.	6.00 mts	6.30 mts.	7.00 mts.
NATAACION	Permanecer en lugar profundo 5 mts.*				

S I M B O L O S . :

MS: Metros, SGS: Segundos, M: Metro, Mts: Minutos

M: Trep. a Manos, MP: Trep. a Manos y Pies. *Tres minutos en agua dulce

No son pruebas arduas sino minimos para que el cuerpo se mantenga "en forma". Hay varias marcas, de acuerdo con el sexo y la escala de edades, según indican estos cuadros.

Shorts, camisetas, un número que identifica y pasan así al campo "listos para vencer". El gozo de la libertad se hace más espontáneo en esta exaltación de la fuerza física.



tes, haya tantos cubanos que no sepan nadar. "¡Uno!". Y los rostros antes jactanciosos se tornan serios. "¿Apenas uno?". Algunos renuncian y salen aprisa como si el agua quemara. Mas, al fin: "¡Tres!". Unas brazadas agónicas y el reborde de la piscina acoge el agotamiento de los vencedores. Jadeando, rien y comenta: "¡Crei que no aguantaba, chico!"

Las razones de una iniciativa

Hace poco, en mayo de 1962, se puso en práctica el programa de pruebas de LPV, extendiéndose por toda la Isla. Su éxito inicial ha sido completo. El pueblo cubano encontró tiempo y amor para el deporte en medio de todas las exigencias de los deberes revolucionarios de primera instancia y de las apremiantes tareas de la producción. Entendió, con esa lucidez con que ha captado todo el proceso histórico que está viviendo, que también este es un cometido revolucionario.

La iniciativa tuvo como fundamento las siguientes premisas expuestas en un seminario científico-técnico sobre "El Desarrollo Deportivo de los Países Latinoamericanos", celebrado en octubre de 1962 en La Habana:

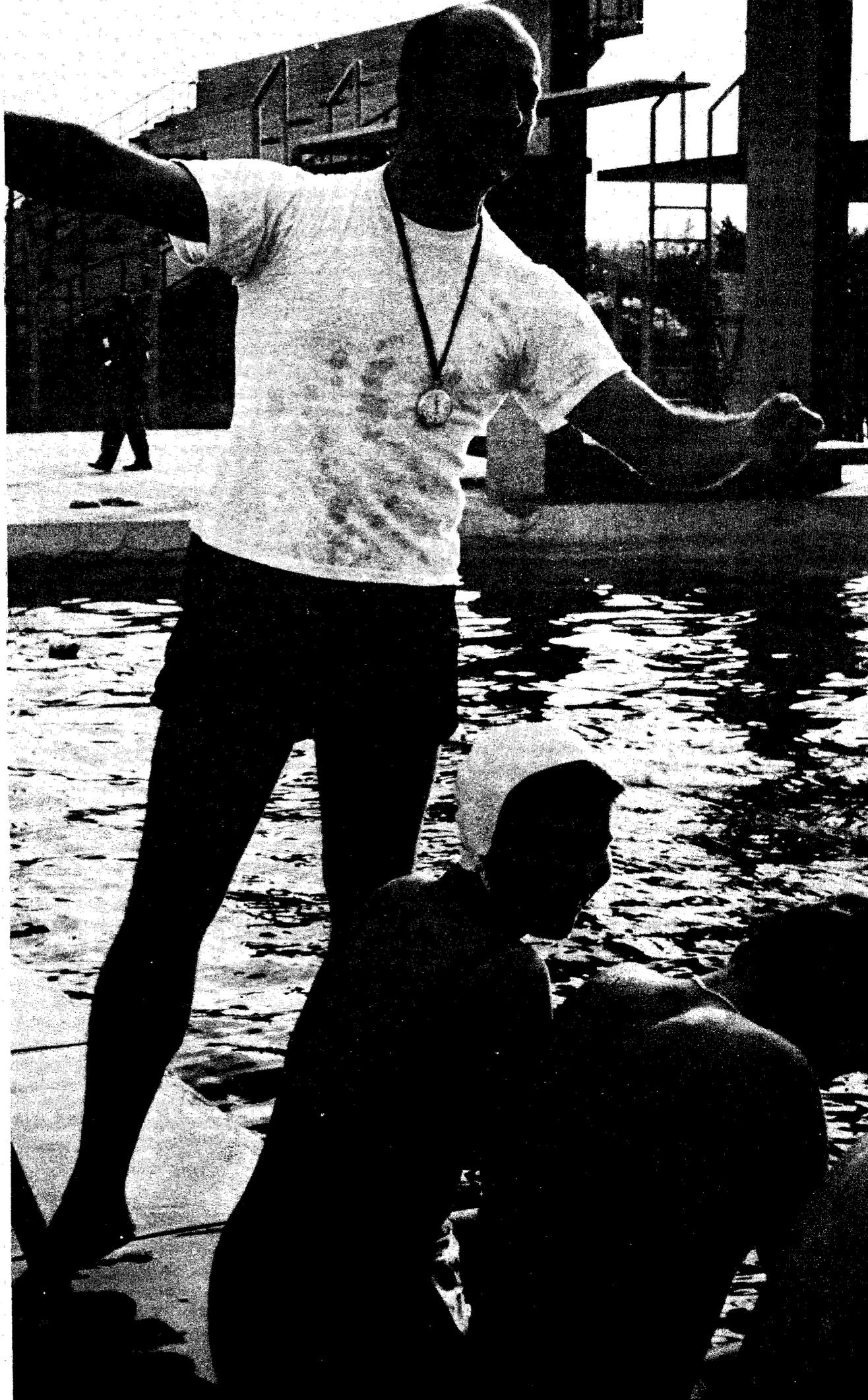
"1.—Prácticamente la totalidad del pueblo adulto de Cuba no había realizado actividades de cultura física ni aun en ocasiones de su niñez y juventud en el medio escolar."

"2.—Por razones de tal alejamiento desconocía los elementos que conformaban esas actividades y poseía un concepto incorrecto de las mismas, manifestándose en actitud desfavorable hacia su práctica".

Y la meta quedó implícita en este postulado que también se hizo constar en dicho seminario: "El hombre es un ser integral armoniosamente constituido en un conjunto físico y mental... La concepción correcta del hombre debe permitirnos imaginarlo saludable, atléticamente formado, intelectualmente capacitado, extensamente culto, estéticamente sensible y moralmente sano. Tal conjunto no debe considerarse una excepción sino una aspiración totalmente accesible y que constituye precisamente un tipo medio normal."

Hoy, en tan breve tiempo, más de 40.000 cubanos han pasado por las pruebas de LPV. En 97 de los 126 municipios de la República existen centros apropiados para efectuar tales eventos. Un pueblo entero se ha propuesto vencer

Tres minutos parecen una eternidad cuando hay que mantenerse a flote en el agua ante la expectativa de su cumplimiento. Muchos son los cubanos que están aprendiendo a nadar ahora para así pasar las pruebas.



también en el deporte y en la cultura física.

Jóvenes y viejos están LPV

“¡Estoy LPV!”, afirmará una bella muchacha. Así quiere ella expresar, de modo general que está “lista para vencer” y muy seguramente, de modo particular, que cumplió a satisfacción las pruebas de LPV. Y lucirá con orgullo el distintivo correspondiente.

Es lógico que la gente joven sea receptiva para este tipo de programas y los acoja con entusiasmo. Muchos se descubren a sí mismos en el deporte. Tras un encuentro surgen los comentarios, la emulación y otras proyecciones afines: “¡Vengamos a entrenar semanalmente!” “¡Hagamos de estas pruebas una práctica regular, periódica!” “¡Es formidable sentirse fuerte, apto físicamente!” “¡Fundemos un ‘team’, un equipo gimnástico o de pelota!” “¡Aprendamos a nadar para aprobar el LPV!”, son exclamaciones frecuentes. Se despierta así el interés por el deporte, la iniciativa creadora de las propias masas en este terreno y se abren perspectivas más

amplias para el desarrollo deportivo del pueblo cubano.

A veces se realizan hallazgos insospechados; jóvenes con disposiciones atléticas excepcionales que no habían tenido oportunidad de manifestarse. Un caso: Jorge Luis de Posada, de 23 años, empleado del Ministerio de Comercio Exterior. Su oficio: coordinador de embarques. Su planilla ha causado admiración. Salto largo, 2.80 metros; carrera de 50 metros, 6.0 segundos; escalamiento de sogas, 6.8 segundos; maratón de mil metros, 3.20 minutos. Batió todas las marcas ¡He aquí alguien que podría competir con campeones!

Pero no son únicamente los jóvenes. Hemos visto hombres de más de 40 años y hasta de más de 50 probando sus condiciones físicas con brío de muchachos, cuando tiempo atrás les hubiera parecido simplemente ridículo intentar hacerlo. Compiten y se empeñan con denuedo en mejorar sus marcas. Rivalizan no sólo entre sí, sino inclusive con aquellos jóvenes que van quedando rezagados y los estimulan a esforzarse.

Basta mencionar un ejem-

plo increíble: Piñeira, anciano de 76 años, celebrado autor musical, participó con sus compañeros del Sindicato de Artes y Espectáculos y clasificó las pruebas. ¡Cuando en él el solo hecho de presentarse significaba ya de por sí una hazaña!

En la construcción de su nueva vida el pueblo cubano no deja un solo campo de acción sin involucrarlo en su afán de superación y de progreso. Las pruebas de LPV, como la gimnasia laboral (fisminutos) y otras tantas actividades de cultura física que practica, materializan su determinación de mejorar también en este aspecto. Hoy ello le es posible porque se ha convertido en dueño de su propio destino. Y un cuerpo sano, armonioso, fuerte, es parte integral de la imagen del hombre nuevo que se está modelando.

Así, pues, estos programas habrán de intensificarse mucho más. Tanto, que seguramente en un futuro próximo, una vez cumplidas las tareas imposterables y fundamentales de la Revolución, uno de los años venideros podrá ser bautizado, como lo fueron otros con distintos apelativos, “AÑO DEL DEPORTE”.



El reglamento ordena que el salto largo se haga sin impulso. Bien, algunos fallan, otros se sobran como éste.

Para cubrir los mil metros es necesario no correr tanto y cuidar los pulmones.



Paseo por la Laguna de la Leche

Por RAUL GONZALEZ DE CASCORRO



El escritor, cuentista y profesor Raúl González del Cascorro visitó un domingo la Laguna de la Leche, en Turiguanó, provincia de Camagüey. Su guía fue Félix, leñador y carbonero del pintoresco lugar. El escritor buscaba datos para un libro con historias de los brigadistas "Conrado Benítez" que fueron allí a alfabetizar. De su paseo por la Laguna surgió esta crónica, fresca y espontánea, que él ofreció a la Revista CUBA.

EL motor tiene un tac-tac desacostumbrado para nuestros oídos. La extensa laguna parece un brazo de mar. O es la costumbre de asociar embarcaciones nada más que con el mar. Entramos a ella por un canal y ahora vemos a lo lejos otro canal, rodeado de verdor, que sale como una nueva y poderosa arteria al otro extremo de la laguna. Juan Ramón conduce la barcaza. Él es hermano de Julia, la esposa de Félix, nuestro nuevo amigo que se ha dado a la tarea de enseñarnos un domingo la **Laguna de la Leche** y sus alrededores.

En casa de Félix estuvo viviendo durante meses, cuando la Campaña de Alfabetización, uno de mis alumnos. Un día yo me entrevisté con Andrés, porque andaba conversando experiencias con los brigadistas "Conrado Benítez" para escribir un libro sobre historias de ellos. Y su experiencia en la ciénaga al Este de Turiguanó, primero; y luego en casa de Félix y Julia, me hizo redoblar los deseos ya viejos de conocer aquello. Quizás fuese que en Andrés hay mucho de cuentero y que sabe pintar los tipos y las situaciones como cualquier buen escritor.

—Tú debías escribir de eso una novela— le dije entonces.

—Tomé muchos datos mientras estuve por allá— me decía él.

—Tus experiencias son formidables. Hay que pensar en serio en lo de la novela.

Y salió el cuento y la idea de volver a la ciénaga y a casa de Félix y Julia y sus hijos.

Se cruzan cartas (ya ellos no son anal-fabetos) y se prepara todo. Así es como

un domingo nos encontramos sobre las aguas de la laguna, dando un paseo, acompañados por familiares y amigos.

Mi hija ha oído de que la laguna se llama "de la leche" y no podemos evitar su pregunta:

—¿Y por qué no es blanca?

—Hoy no está blanca porque los vientos que están haciendo son **virazones**... — dice Félix.

Y sigue, sin que mi hija pueda volver a preguntar:

—Los rusos dicen que en el fondo de la laguna hay piedras que sirven como para dar lechá...

Entramos ahora por la nueva arteria. A ambos lados del canal se empina el verdor de los mangles, como si quisieran tocarse y formar un techo vegetal. Hay arterias menores a ambos lados. Y restos de rejas que obstruían las salidas.

Ya Andrés nos había contado. Pero dejamos que Félix hable, con esa concentración sería de quien ha vivido más de lo que le corresponde por los años.

—Eso lo hicieron para que no pudiéramos salir... Usté sabe: había que buscarse la vida como fuera. Uno se metía en el cayerío a hacer carbón o a cortar madera. Y si no del otro lado, en la Isla. Pero había que sacar los sacos o la madera en chapín o en barcaza y ponían las rejas por medio para que no saliéramos...

—Quiénes lo hicieron?

—Eso fue obra de los Pardo Jiménez y de Papo Batista. Ellos eran los dueños de todo eso...

Entonces Eugenio —un vecino nuestro que vivió tiempo por aquella zona— em-

pezó a recordar quién era el dueño de aquello, antes de los politicastros. Félix sabía también.

—Esto se vendió a setenta y cinco centavos la caballería. En el negocio estaban un tal Comesañas y otro... Luego los Pardo y Papo compraron en tres millones de pesos...

—¿A usted lo molestaron, le hicieron daño alguna vez?— le preguntamos.

—Yo aquí tengo historia con la guardia rural. Ese Torrado tanto mal hizo que ya lo está pagando.

Se queda pensativo y Julia sigue con él.

—Un día yo lo acompañé. Venían también los muchachos. Nos quedamos en la orilla, cuidando la lancha, mientras él entraba para arrastrar los palos cortados hasta un mismo sitio... Nos cogieron y lo esperaron. Los muchachos empezaron a llorar. Yo no sé cómo fue que se ablandaron; pero ese día lo dejaron ir.

Al que cogían se lo llevaban al Administrador de la Isla, para que le viera la cara, nada más. Después se lo llevaban preso— completa Félix.

—Un candao grande en el esterón no dejaba pasar a nadie —vuelve a hablar Julia—. Fueron días terribles.

Entonces Félix nos cuenta de la vez que lo llevaron preso.

—Yo venía en este mismo barco, con madera de Caunao. Me cogieron y no me dejaron ni vestir: traía nada más puesto un pantalón mocho, to rajao. Me amarraron y así me tuvieron en la cárcel, hasta que les dio la gana de celebrar juicio. Estuve dos días sin comer. En el juicio me echaron \$15.50 de multa. Quiñones fue



el que me cogió...

Pero yo estoy seguro que nada de eso pudo angustiarlos tanto como cuando Gudelía se les envenenó con **chamisco**.

Ellos miran a la hija, que también pasea con nosotros, y parecen pensar que en vez de cuatro, ahora tendrían tres hijos.

La casita de ellos queda a un lado del canal que va de Morón hasta la laguna. Ahora hay una carretera entre la casa y el canal. Antes sólo había una salida: el canal. Si no pasaba una lancha, quedaban incomunicados del pueblo.

—Había caminos; pero eran de particulares. No les gustaba que pasaran trabajadores. Al señor López no le gustaba que pasaran por ahí.

—¿Quién era ese señor?

—El era el dueño del **Yatch Club**. Por esos terrenos había que pasar para salir de esto, a menos que fuéramos por el canal. ¿No vió el pedazo de muro que todavía queda? Ahí estaba la portada. Y ahí mismo había un hombre con una cadena, ganando noventa pesos, nada más que para dejar pasar a los socios del Club. Si no se traía ticket, no lo dejaban pasar. Por eso fue el problema cuando se nos envenenó la niña...

Mire: la niña empezó a comer **chamisco**, que es una semilla. Y de pronto viene como con sueño y mi mujer la nota decaída y cree que es debilidad y le dá un un poco de leche. Y entonces la niña empieza a cambiar de color y se le ponen los labios morados y el veneno se le salía en espuma por la boca... Diga que estaba mi hermano y le pidió: "Vete y búscame una má-

quina hasta donde pueda pasar"...

"Salió corriendo y pasó por allí como un celaje. Yo me eché la niña al hombro y partí con ella a la carrera.

"Tenían la cadena puesta y no dejaban pasar la máquina, que estaba del lado de allá; ni a mí, que estaba de este lado. El que cuidaba me dijo que no podía pasar. Que me prendía. Pero yo llevaba a mi niña al hombro y quién no tiene coraje en ese trance.

—Un momento. Ahora sí que no me prende nadie. Ni Batista. Después que lleve a la niña, entonces haga lo que quiera— le dije.

"Me le eché arriba y no se atrevió a aguantarme. Llegué hasta la máquina y pude llevarla al médico. Si no es porque mi mujer le llega a dar la leche, la perdemos..."

Llegamos hasta el terraplén que, pasando por el cayerío, comunica ahora por tierra a Turiguanó. Un grupo de soldados de la Patria cuida el camino. En un jeep poderios llegar hasta la Granja. La sequía azota la región. El recorrido es breve; pues Félix nos espera en el lanchón.

Otra vez por el canal, rumbo a la laguna. Otra vez las rejas rotas. Hierro que la Revolución arrancó para siempre, dando libertad a gente noble y agradecida, como Félix.

—¿Andrés, qué crimen que no lloviera! Como se están muriendo las reses en la Isla. Da pena, da lástima...

El motor sigue con su **tac-tac**. Ahora vamos a ver a unos familiares que viven en la otra orilla. Hay un cocal al fondo de la casa en pilotajes, donde llega el agua cuando es primavera.

—La laguna tiene tres pies menos de lo que debía tener... Es la sequía. Pero podemos acercarnos. Esto cala poco; esto es una bicicleta...

Conocemos al padre de Félix. Se llama Baltasar. Vive también junto al canal, más cerca de la laguna. Cuenta él que siendo joven, allá en Islas Canarias, fué al puerto a despedir a familiares que venían rumbo a Cuba. Tomaron hasta el aturdimiento. Y cuando despertó estaba en el barco, que navegaba en alta mar. Aquí se unió a una mejicana. Y de esa unión nació Félix.

Trabaja ahora como carbonero. A veces sale a pescar. Félix también fué carbonero. El nos dice lo que hace ahora.

—Tenemos una cooperativa pesquera. Nos va bien. Estamos bien organizados... Yo trabajo en todo. Carbonero, desmochador de palmiche, manejando un camión o un tractor...

Tenemos que agradecerle al brigadista amigo estas horas con gente así.

—Son nobles. Sentimentales. Yo siempre medía las palabras al hablarles, no se fueran a sentir...

Gente simple que sufrió la tiranía oprobiosa y luchó contra la crueldad imperante.

—El fué uno de los que asaltó la Isla cuando la Revolución, para apoderarse de las armas y llevárselas a los alzados... Ahora está en las Milicias... —nos dice Andrés.

Gente sencilla que no protesta de privaciones y que tiene confianza en una Revolución que rompió ya, para siempre, la cadena que les impedía el paso por el camino de la libertad y la justicia.



DOS STRADIVARIUS

David Oistrach nació en 1908, en Odessa. Desde niño comenzó estudiando el violín, que prosiguió en el Conservatorio de su ciudad natal, con el profesor I. Stolyarsky, graduándose en 1926. Un año después dió sus primeros recitales. Lleva 37 años dando conciertos en numerosos países. Ha hecho jiras por Argentina, Bélgica, Alemania, Italia, Polonia, Rumanía, Francia, Checoslovaquia, Estados Unidos, Yugoslavia, Japón y ahora tocó en Cuba por vez primera. Numerosas marcas de discos occidentales tienen sus grabaciones.

David Oistrach ganó en 1927 el Primer Premio en el Concurso Nacional de violín; en 1930 obtuvo el del Concurso Nacional de Ucrania; en 1935 el de Músicos de la Unión; en el mismo año alcanzó el Segundo Premio en el Concurso Internacional Wieniavski, de Varsovia; dos años más tarde obtuvo el Primer Premio en el Concurso Internacional Ysaye, de Bruselas.

Oistrach es un músico versátil y todo el mundo lo considera uno de los mejores violinistas de nuestra época, habiendo quien lo estima el más grande de todos. Su repertorio incluye las principales obras clásicas y modernas para violín. Sus más grandes virtudes son la noble expresividad de su estilo, su impecable gusto artístico, su facilidad de ejecución y su formidable técnica.

En 1943 se le confirió el Premio Stalin. En 1960 ganó el Premio Lenin. Desde 1953 goza el honor de ser un Artista del Pueblo de la Unión Soviética. A partir de 1939, David Oistrach es también un excelente profesor del Conservatorio de Moscú donde ha contribuido a formar extraordinarios discípulos, entre ellos su propio hijo Igor.



Y UN OISTRAJ

POR ANTONIO CARPIO

FOTOS ROBERTO SALAS



Una pausa durante el ensayo en el Teatro Amadeo Roldán. El virtuoso Oistrav junto al maestro Enrique González Mántici, batuta de la Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba



Oistrav y los músicos de la Sinfónica cubana, ensayan los románticos acentos del Concierto en Re Mayor de Brahms



Dijo Oistrakh al llegar a La Habana: "Llego aquí por primera vez. Pero desde que el pueblo cubano inició su Revolución, mi pensamiento estaba con Cuba..."

TODOS los instrumentos musicales modernos se modifican y mejoran con el tiempo, pero el violín, hasta ahora, permanece inalterable desde que Antonio Stradivarius o Stradivari, entre los años de 1710 y 1715, lo perfeccionó para siempre. Considerado por muchos "el rey de la orquesta", el violín se origina en la más remota antigüedad, según unos proveniente del Asia, otros de Grecia, y no faltan expertos que lo atribuyen a los celtas. Con las cuerdas al aire, el violín sólo posee cuatro sonidos, **sol, re, la, mi**, debiéndose todos los demás al ejecutante, pero la habilidad de éste hace variar al infinito la altura de los sonidos como únicamente puede hacerlo el ser humano con su voz. Entre las peculiaridades del violín como instrumento, se destacan su riqueza de timbre, la rapidez de articulación sin rival entre los demás instrumentos, y la sensibilidad casi humana de las cuerdas, dóciles a la más leve presión de los dedos.

Antonio Stradivarius, violero italiano que vivió entre 1648 y 1737, fue un consumado artista **luthier**, creando los más famosos violines de la historia, así como también violas, cellos, laúdes y mandolinas. Su mejor periodo, según los peritos, arranca de 1710 y culmina en 1715. De esa época son los maravillosos violines llamados **La Pucelle**, superados por los extraordinarios **Parke, Boissier**, (que fue propiedad de Sarasate) y el **Dolphin** (1714), el **Allard** (1715), una verdadera joya entre las joyas, el **Guillot** y el **Messiah**, de 1716 este último. Los métodos de construcción instituidos por Stradivarius, conservados hasta la fecha, son la base rigurosa del arte de construir instrumentos de arco, y desde que el violinista italiano Nicolo Paganini (1782-1840), llevó el arte de la interpretación al más alto nivel en su tiempo, las posibilidades técnicas y virtuosismos anejos al instrumento permanecen ilimitadas.

De esta suerte es el violinista soviético David Oistrakh, nacido en Odessa, que nos visitara recientemente con dos preciosos Stradivarius, dos instrumentos y un intérprete como no se juntan todos los días en el mundo. Interrogado por nosotros después de una extenuante jornada de ensayos, el maestro Oistrakh dijo con benevolencia: "¡Estoy encantado!", cuando sabíamos que también estaba cansado. Luego manifestó con sincera convicción que su próxima visita será más prolongada, a fin de conocer mejor el país. Y cuando le pre-



Junto a su Stradivarius, el genial violinista soviético firma un autógrafo para los lectores de la Revista CUBA

Primero en los ensayos, después ante el público, Oistraj arrebató con su magistral ejecución y la expresividad dramática de su estilo





Declaró Oistráj: "Cuba está escribiendo en el Libro de la Historia una página brillante..."

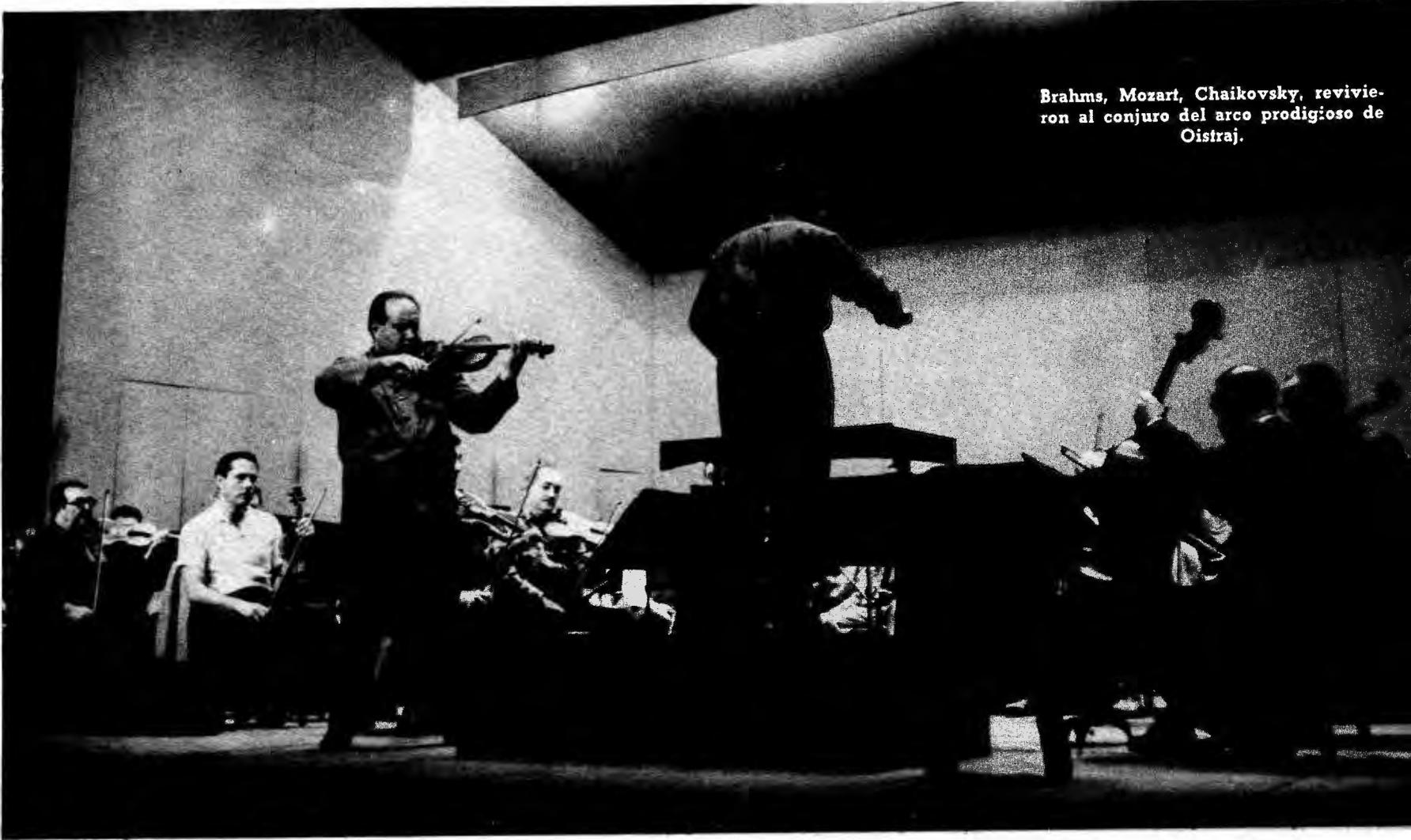


"...siento alegría al estar con este pueblo, al tocar para él..."



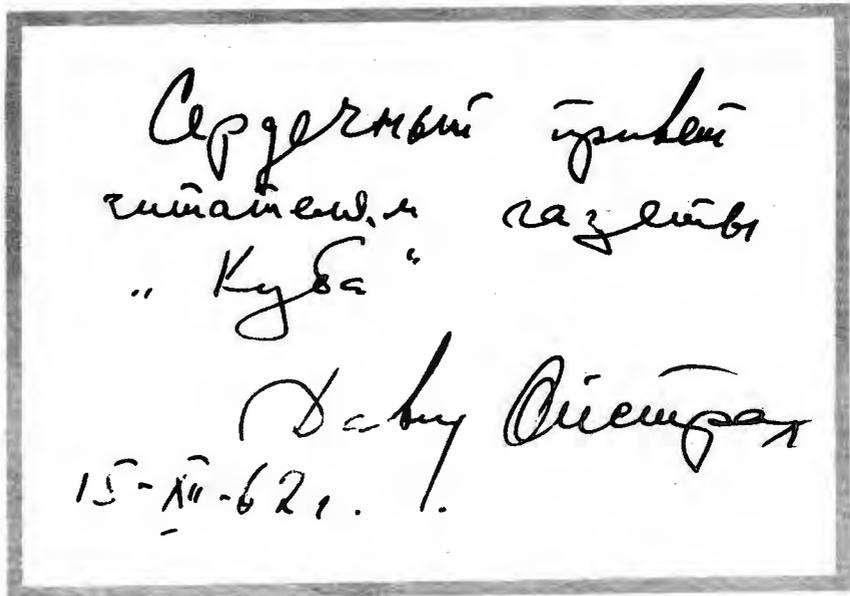
Oistráj vino a Cuba no sólo como concertista, también como ilustre delegado al Primer Congreso Nacional de Cultura

Brahms, Mozart, Chaikovsky, revivieron al conjuro del arco prodigioso de Oistraj.



guntamos por qué, en el primer recital, substituyó la sonata del compositor soviético contemporáneo M. Vainberg por la "Fantasía" de Schubert, dijo: "Schubert es también un gran compositor". No obstante, luego explicó que pensaba habría dos recitales diferentes, para los cuales tenía proyectadas ambas piezas, pero al enterarse que el recital sería repetido, optó por Schubert, cuya "Fantasía" es poco conocida.

El Primer Congreso de Cultura, celebrado el pasado mes de diciembre, vió colmados sus proyectos con la presencia en La Habana de David Oistraj, cuya reputación internacional corre por todas las grandes capitales de Europa, y sus dos conciertos interpretando obras de Brahms y Chaikovsky fueron la culminación de un vasto programa de actividades culturales. Nuestro público, que ha escuchado a grandes intérpretes, aplaudió con efusión a este virtuoso de notabilísima sensibilidad, agradeciendo su presencia en Cuba.



Así se traducen estas líneas: "Un caluroso saludo a los lectores de la Revista CUBA. David Oistraj"



CUATRO de la tarde. Hotel Habana Libre. Entrega de credenciales. Desde las grandes puertas de vidrio un grupo de muchachas sale cantando. Han venido de provincia. Dentro, el ambiente es febril. El "loby" está atestado de gente. Hombres y mujeres llevan su distintivo rojiblanco al pecho con la palabra "delegado" escrita. Se destacan varias mesas y junto a ellas los encargados de entregar las credenciales. Detrás de cada una se lee el nombre de la provincia correspondiente: Pinar del Río, Habana, Matanzas, Las Villas, Camagüey, Oriente. En los pasillos del primer piso hay puestos de venta de libros y en el segun-

do una llamativa exposición de fotografías, colocadas sobre grandes paneles, que muestran las realizaciones culturales de la Revolución en 1962: cine, teatro, danza, televisión, actos de masas. Los curiosos e interesados, que son muchos, la van recorriendo lentamente admirando sus detalles. Un grupo de aficionados al teatro de una de las delegaciones populares de provincia (se les vé en la cara campesina y obrera) representa en el "loby", sin telón ni decorados, en medio de un corro de gentes divertidas, un breve sainete. Cuando la farsa concluye, ríe y aplaude el público improvisado a los improvisados actores.

El programa inaugural

Esto fue el viernes 14 de diciembre, día inicial del **Primer Congreso Nacional de Cultura**. Antes, en homenaje al singular acontecimiento, se había cumplido un apretado programa de actividades culturales. Se abrió al público en el palacio de Bellas Artes una exposición de 300 cuadros, valiosas muestras del arte pictórico universal que había acaparado en sus lujosas mansiones la oligarquía prepotente y pretenciosa de la Isla y que la Revolución recuperó para el patrimonio del pueblo. En un lugar céntrico de la capital

se estableció un "Centro de Arte," con una exposición permanente sobre la historia del arte, sala de lectura y discoteca. Se efectuó un encuentro fraternal en la Casa de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba entre la intelectualidad cubana y los invitados extranjeros que llegaron para asistir al Congreso. Por cierto que entre ellos figuró en primer plano el célebre violinista soviético David Oistrach, quien ofreció varios recitales, uno de ellos en honor a los delegados al Congreso, para un grupo de los cuales también fue exhibida privadamente y en estreno ese mismo día la notable película cubana "Las doce sillas" y el

UALDAD
OSIBLE
DAD

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE CULTURA

Por ALVARO FERNANDEZ

FOTOS DE CARLOS NUÑEZ, KORDA Y OZON



bello documental en colores
"Historia de un Ballet," igualmente cubano.

En la noche del día 14, al comenzar la plenaria inaugural del Congreso, el gentío de por la tarde se había trocado ya en muchedumbre que invadía el "loby", el segundo piso y el Salón de Embajadores donde tuvo lugar el acto. Lucía lo mismo vestidos de gala y estolas, sacos y corbatas impecables, que modestos trajes de calle, camisas deportivas, jaquets y uniformes de milicia. Era un conjunto democráticamente abigarrado. Los responsables continuaban su trajín más atareados que nunca. Se distinguían algunos

Teniendo como fondo la efigie y el pensamiento de Martí, presiden la solemne sesión de clausura ilustres personalidades de la Revolución y los delegados de países amigos. En el centro: Dr. Osvaldo Dorticós, presidente de la República; Dra. Vicentina Antuña, presidenta del Consejo Nacional de Cultura y la Dra. Edith García Buchaca, secretaria del mismo organismo.

**"Un gran deber de esta Revolución:
la creación popular de la Cultura"-Dorticós**

visitantes extranjeros circunspectos y atentos y también mucho intelectual con cara de intelectual y perilla bien cuidada, pero predominaban sobre todo los cientos y cientos de caras populares.

Más tarde el salón, en donde habían tomado asiento de primera fila las cámaras de televisión, se inundó de himnos y canciones revolucionarias de la Cuba Socialista y la presidencia, integrada por destacados dirigentes, intelectuales, responsables de los organismos de masa, y personalidades extranjeras, ocupó la tribuna entre calurosos aplausos. El Congreso quedó inaugurado.

Millón y medio de cubanos

Sus tres días de sesiones resultaron cortos para los 1,500 delegados oficiales y los diversos delegados fraternales e invitados de países amigos que hicieron ascender a 2,047 el número total de los asistentes.

Sin embargo, este Primer Congreso Nacional de Cultura duró en realidad mucho más tiempo y fueron millón y medio de cubanos, en verdad, quienes participaron **activamente** en el mismo, aunque no en forma directa. Dos vertientes de masas contribuyeron principalmente a establecer la impresionante estadística: los Comités de Defensa de la Revolución con setecientos mil de sus miembros y la Central de Trabajadores de Cuba - Revolucionaria con 615,000 de sus obreros afiliados. Hubo aportes cuantiosos igualmente de la Federación de Mujeres Cubanas, de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, de la Unión de Jóvenes Comunistas, es decir, de todas las organizaciones en que se encuadra revolucionariamente el pueblo de Cuba. ¡Millón y medio de personas! El guarismo es asombroso pero exacto. Constituye la suma de quienes previamente durante varias semanas —incluso en las condiciones dramáticas de la amenaza imperialista de invasión y de ataque atómico, en las trincheras vigilantes, con el fusil al lado— estudiaron, discutieron y elevaron sugerencias y observaciones sobre el "Anteproyecto del Plan de Cultura de 1963," tema central de las deliberaciones del Congreso.

Un acontecimiento extraordinario

Desde luego, el propio vértigo de las cifras y la calidad de los participantes plantea una serie de cuestiones definitorias. El carácter del Con-



Doctora Antuña: "Es ahora a partir de 1963, cuando habrá de iniciarse el trabajo más serio."

greso queda ilustrado con elocuencia por la proporción y el origen de los delegados: mientras la Unión de Escritores estuvo representada por 116, la Central de Trabajadores envió 483; y si el Consejo Nacional de Cultura designó 264, en cambio los Comités de Defensa de la Revolución que agrupan a los vecinos de cuadras y repartos con toda su inevitable heterogeneidad social y cultural llevaron 220, las Fuerzas Armadas 76, la Federación de Mujeres 147 y los Agricultores Pequeños 67. Las universidades 12 y los organismos estudiantiles 50. Obviamente, pues, no fue el primer Congreso Nacional de Cultura un vasto foro de intelectuales. En Cuba, como en los países de vanguardia, dejó de tener vigencia el injusto criterio según el

cual la cultura es algo propio y exclusivo de minorías selectas, de élites refinadas. De lo que ha solido llamarse "aristocracia del espíritu." Por otra parte, no se especuló en el transcurso del Congreso sobre problemas de estética, ni se elucubró respecto a una filosofía del arte, ni se juzgó críticamente ninguna actividad cultural específica. Se expusieron planes, se divulgaron cifras, se informó sobre realizaciones culturales, en una palabra se trató sobre **hechos**.

De por sí, todo esto confirma un aserto ya expresado por los organizadores del certamen y el propio pueblo cubano: lo extraordinario del acontecimiento.

En efecto, por sus características y sus proyecciones y



Por primera vez en su historia el pueblo de Cuba se reunió en una asamblea de cultura.



Presidente Dorticós: "Lograr la comunicación constante entre los creadores y el pueblo."



Waldina Restano: "Millón y medio de obreros de la Confederación de Trabajadores de Cuba saludan este Congreso."



Rector Marinello: "Integrar la formación profesional con la cultural."

alcances, este **Primer Congreso Nacional de Cultura** no sólo ha sido único en su género en Cuba sino inclusive en el Continente y quizás en el mundo. Por primera vez en su historia el pueblo de Cuba se reunió en asamblea a examinar, cotejar y proyectar su participación en la cultura.

La cultura del pueblo

Al terminar la Dra. Edith García Buchaca su informe sobre las labores realizadas por el Consejo Nacional de Cultura, los voceros de cada una de las organizaciones de masas y de otras instituciones representadas en el Congreso se encargaron de divulgar nuevos aspectos correspondientes a las actividades culturales realizadas independientemente por ellas.

Por ejemplo, el rector de la Universidad Central de Las Villas, doctor Silvio de la Torre, se refirió ampliamente a la reforma de la enseñanza.

La educación en Cuba es gratuita desde los niveles inferiores hasta el universitario; la Revolución mantiene un vasto sistema de becas —en Cuba estudian hoy unos cien mil jóvenes becados—; se han creado cursos de capacitación universitaria que hacen accesibles las carreras de más alto nivel académico aún a aquellos que no coronaron su educación secundaria —en la actualidad hay sólo en la Universidad de Las Villas unos mil alumnos de éstos— y existen Facultades Obreras, que permiten a los trabajadores cursar carreras sin abandonar la producción.

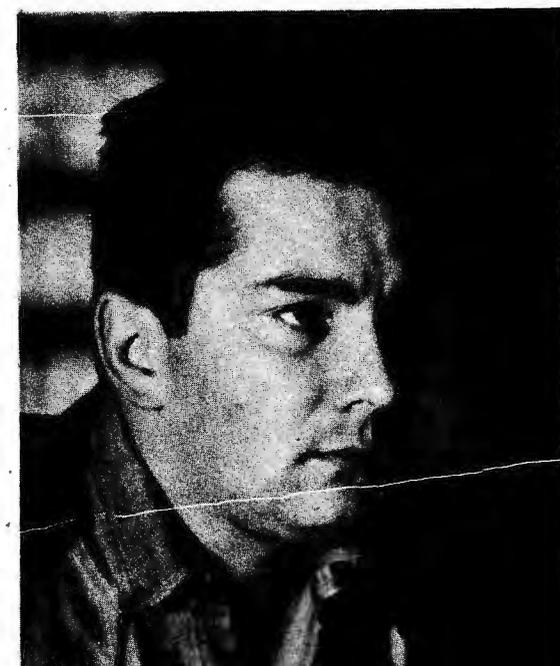
Obviamente donde mayores dificultades materiales ofrece la labor cultural es en el campo. Pero el delegado de los

agricultores pequeños resumió la situación con un grafismo muy guajiro: "Hay que **enfangarse los zapatos**," que fue recibido con aplausos. Es la definición de un propósito. Invasión el campo de círculos sociales y recreativos, verdaderos centros de cultura, que reemplacen la gallera y la bodega como sitios habituales de reunión de los campesinos. Se ha hecho mucho con la Revolución para integrar al campo a la cultura, pero se demanda mucho más.

Y luego el propio pueblo a través de sus organismos proporciona los datos acerca de sus realizaciones: los Comités de Defensa señalaron que poseen 294 salas de lectura y 51 retablos de títeres; a través del Departamento de Cultura del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, los soldados de la Revolución informaron sobre sus 255 conjuntos musicales, sus 116 coros, sus 92 dúos y tríos,

sus 64 grupos de teatro y 12 de danzas y sobre sus 850 bibliotecas repartidas en todos los puestos militares de la Isla. La responsable de cultura de la Central de Trabajadores, al saludar al Congreso en nombre del millón y medio de afiliados, dió a conocer lo que los obreros de la Cuba nueva están aportando a la riqueza espiritual del pueblo: 9,730 bibliotecas, 733 conjuntos musicales, 528 grupos de teatro, 160 de danzas, 299 cuartetos, 118 dúos; y en el orden individual, 1,188 guitarristas, 914 cantantes solistas, 601 declamadores, 218 compositores, 735 pintores, 75 escultores, 218 escritores. Todos ellos **aficionados**, pero con cierta trayectoria de actuaciones a través de funciones y exposiciones. Al comenzar 1962 la Central de Trabajadores contaba apenas con un coro de 400 voces; hoy tiene 5 —uno por provincia exceptuando la Habana— el menor de ellos compuesto por 400 voces. En con-

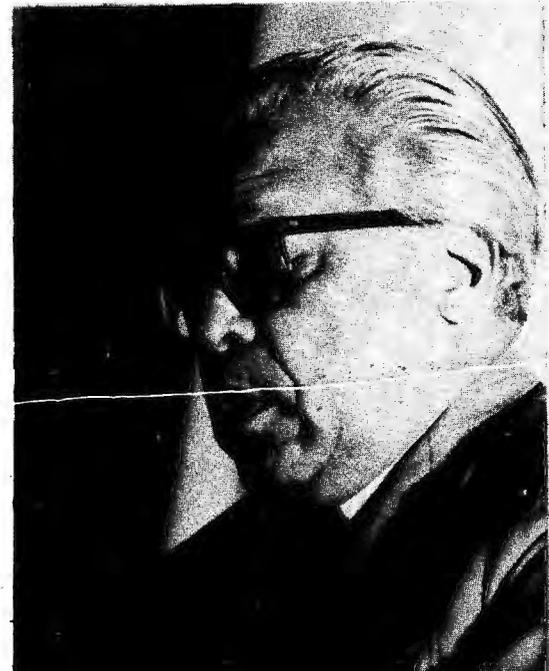
Ministro Hart: "Crear condiciones materiales y políticas para que florezca la cultura popular."

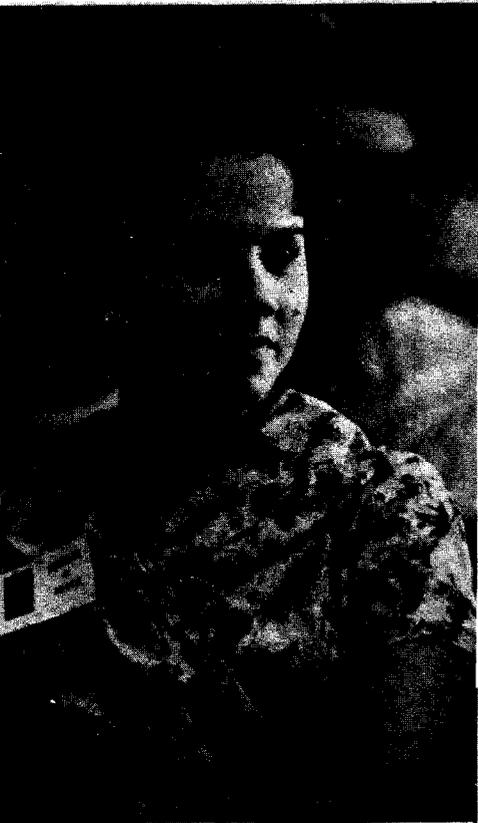


Rector Portuondo: "Este Congreso es informativo; después vendrá el análisis cualitativo."



Poeta Guillén: "Los escritores y artistas queremos que la cultura sea un hecho generalizado."





junto, los sindicatos de base afiliados poseen 754 masas corales con un mínimo de 20 voces.

Cantidad y calidad

El torrente abrumador de cifras sugirió al lúcido intelectual cubano, doctor José A. Portuondo, durante su turno, unas acotaciones esclarecedoras respecto a la índole de este Primer Congreso de Cultura. Anotó él que se trata de un Congreso principalmente **informativo**, de una asamblea de "consumidores y distribuidores de cultura." E hizo una distinción entre el creador profesional de cultura y el creador espontáneo, esto es, el pueblo. Bajo el socialismo, dijo, el pueblo tiene derecho no sólo a vigilar la creación cul-

tural sino también a ser copartícipe de ella. Y agregó que es preciso además de acumular la información estadística, **valorar** las realizaciones culturales. Justificó, sin embargo, esta tarea previa de balance y planificación que está dirigida a hacer accesible al pueblo receptiva y activamente la cultura. Después, en otro futuro congreso, vendrá el análisis cualitativo de la labor cumplida.

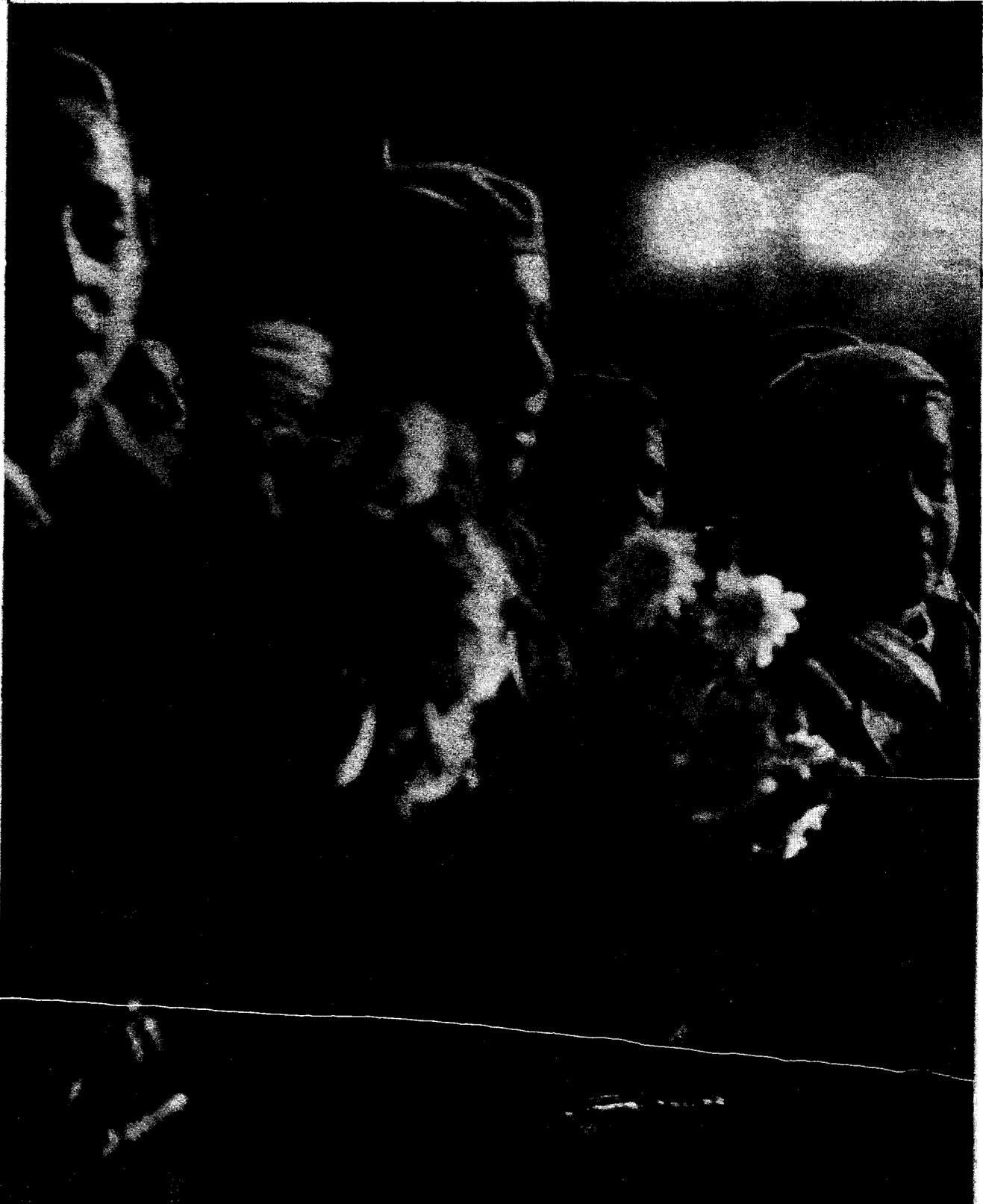
Por su parte el ministro de Educación Armando Hart, al intervenir, consideró que los planes de cultura debían orientarse no tanto a trazar metas de producción cultural como a establecer las condiciones materiales y ambientales (políticas) para que florezca la cultura popular. El solo hecho de la Revolución, enfatizó, adelantó mucho en este sentido. Ella por sí misma, al

triunfar, ha desencadenado todo un proceso cultural nuevo. Las tareas esenciales, pues, en este campo, son: conservar las tradiciones culturales del pueblo y desarrollarlas y forjar las condiciones de organización, ambiente y conciencia popular para que las nuevas formas culturales que conlleva el desarrollo socialista se manifiesten y se incorporen al patrimonio nacional.

La intelectualidad cubana

Haciéndose eco de la preocupación expuesta antes por algunos delegados acerca de la **calidad** de la producción artística y cultural en general, el poeta Roberto Fernández Retamar —que habló a nombre la Unión de Escritores y en representación de esa intelectualidad cubana de figu-

Hombres y mujeres del pueblo con su emblema rojiblanco al pecho y sobre él la palabra "delegado."



Hoy desde pequeños los niños de la Nueva Cuba se familiarizan con la música y el arte.

Medio millón de cubanos con-
currieron a cerca de mil funcio-
nes de teatro presentadas en
1962 por el Consejo Nacional
de Cultura.





La Central de Trabajadores cuenta con 754 coros y más de 700 conjuntos musicales como este. Fecundo impulso ha dado la Revolución a la actividad de aficionados.

DRA. VICENTINA ANTUÑA

... "DE mediados del año pasado a este podemos considerar que tuvo lugar el período de **fundaciones**: escuelas, conjuntos teatrales, danzarios, instrumentales, corales, de profesionales y aficionados, en las capitales y en el interior de la República".

"Y ahora, aunque todo lo que ha de fundarse y de crearse no está hecho, considerando que la mayor parte de ello sí lo está, de acuerdo con las posibilidades técnicas y económicas del país en la actualidad, cabe pensar que una nueva etapa se vislumbra. La más difícil de todas hasta la fecha. Aquella en la cual comienza el verdadero trabajo cultural".

"Porque hasta ahora, por agotador que haya sido el esfuerzo, no era sino preparatorio. Y es ahora, a partir de 1963, cuando habrá de iniciarse el trabajo más serio. Porque ya no se tratará de erigir talleres o almacenes ni de fundar orquestas o coros, ni de efectuar cursillos para aficionados: se tratará, hecho todo eso, de crear con todo eso nuestra cultura socialista".

"¿Qué quiere decir esa expresión? Quiere decir un arte y una literatura concebidos con los ojos puestos en el progreso de las masas trabajadoras de nuestro país y en los intereses del pueblo cubano. ..."

"Esto es imposible sin un serio estudio del marxismo-leninismo por parte de todos. Y por eso decía antes que el trabajo más serio es el que ha de iniciarse ahora."

DR. OSVALDO DORTICOS

... "¿Qué importancia tiene este Congreso? ¿Cuáles son sus objetivos cardinales? Creo que todos ustedes, que han participado en el mismo, o han estado atentos a su desarrollo, están advertidos de cuáles son esos objetivos: creación de una gran cultura socialista y revolucionaria, participación en esa obra de creación cultural de todo el pueblo, organización y normación de las actividades culturales para lograr, con la más alta eficacia y con el uso de los más idóneos instrumentos, la comunicación constante y permanente entre los creadores y el pueblo; lograr además que el pueblo reciba, a la par de los bienes materiales, los bienes culturales que la coyuntura revolucionaria propicia; lograrlo bajo el espíritu del humanismo marxista".

"Fue justamente Carlos Marx quien dijo: "ser radicales, atacar el problema por la raíz, pero para el hombre la raíz es el hombre mismo". Y esto —el hombre mismo— constituye en última instancia el gran objetivo de la construcción del socialismo y de la creación de la futura sociedad comunista. Y para el hombre, objetivo de esta gran transformación revolucionaria de la sociedad, para el hombre que trabaja: los bienes materiales y los bienes de la cultura. He ahí el objetivo de este Congreso".

... "Todo lo hecho y todo lo que queda por hacer y lo que pretende hacerse está, en definitiva, ordenado por un gran deber de esta Revolución que explica, además, su propia esencia: es la creación popular de la cultura en el más alto sentido jerárquico de la palabra".

El guiñol embelesa a cientos de miles de niños a los que antes se negaba la alegría.





El ballet clásico y la danza folklórica forman parte de las expresiones culturales que cultiva la Revolución.

ras cimeras como Nicolás Guillén, Juan Marinello y tantos otros, expresó interesantes ideas relacionadas con la labor cultural militante y las experiencias concretas en Cuba, para concluir con la adopción de esta regla normatriz de su actividad creadora: "Para el pueblo lo mejor. Por ser soldados del pueblo los escritores y artistas cubanos nos con-

sideramos custodios de la calidad".

Después de ser aprobada, como conclusión general, una Resolución en que se ratifica la política cultural del Gobierno Revolucionario y se establece el compromiso de trabajar por el desarrollo de los planes y de esforzarse por estrechar más los vínculos entre los distintos organismos

de masas y estatales en la labor cultural, el Congreso finalizó con un acto plenario en el Teatro Chaplin de La Habana, durante el cual los invitados extranjeros presentaron sus saludos fraternales y la doctora Vicentina Antuña, presidenta del Consejo Nacional de Cultura, de regreso a la patria después de asistir a la Conferencia de la

UNESCO en París, hizo el resumen de las deliberaciones con una disertación densa en ideas y propósitos.

El presidente de la República, Dr. Osvaldo Dorticós, clausuró el certamen con magnífico discurso del cual damos en estas mismas páginas algunos de sus significativos párrafos.

DRA. EDITH GARCIA BUCHACA

"Un proceso de discusión como el que ha precedido a este Congreso, la realización del mismo, sólo es posible en un país como Cuba que ha efectuado una Revolución de la profundidad de la nuestra. Una Revolución que ha barrido con la opresión extranjera y la explotación del hombre por el hombre; que ha puesto en manos del pueblo los bienes materiales de la nación y los bienes de la cultura; que ha sido capaz de despertar en las masas una conciencia tan alta como la que en cada instante se manifiesta cuando de ella se reclaman los mayores sacrificios y responsabilidades; que arrancara del compañero Primer Ministro aquella expresión de orgullo por su pueblo, de orgullo de ser hijo de este pueblo, en momento en que se había puesto a prueba su serenidad, su firmeza y decisión de morir en defensa de la Patria". . .

"La floreciente cultura del siglo XIX no pudo continuar su desarrollo en la república mediatizada. El imperialismo al controlar la economía del país e interferirlo políticamente subordinó en Cuba la cultura a sus propios fines colonialistas"

"En sus esfuerzos por debilitar en todo lo posible la nacionalidad cubana, nos negó una cultura propia, considerando las expresiones literarias y artísticas de nuestro país como una prolongación de la cultura española y menospreciando en absoluto la presencia y el aporte negro a las mismas"

"Conjuntamente con la negación de un pasado cultural, los ideólogos del imperialismo deformaron el pensamiento democrático, patriótico y progresista de nuestros libertadores". . .

LA CULTURA EN CIFRAS

He aquí, con su innegable fuerza demostrativa, algunas cifras sobre la labor desarrollada durante 1962 por el Consejo Nacional de Cultura, tomadas del informe leído en el Congreso:

Durante 1962 se dieron en Cuba 5.095 conciertos musicales, escuchados por dos millones de personas; 957 representaciones teatrales y 117 funciones de danza, con un público de medio millón y 200 mil personas respectivamente. Más de mil funciones infantiles con asistencia de unos 200 mil niños.

Descolló sobre todo el gran impulso que se dió a la participación de los aficionados en las actividades culturales. 1962 comenzó con 2,000 aficionados activos y terminó con 30,000. En septiembre se presentó el Primer Festival de Aficionados (teatro, danza, literatura, plásticas) a nivel provincial, que fue exitoso y fecundo.

Se establecieron 5 bibliotecas nuevas y quedaron otras 10 sin abrir, provistas de libros, mobiliario y personal, en espera de los locales que deben ser entregados por el Ministerio de Obras Públicas durante el primer trimestre de 1963. En este año serán inauguradas, conforme los planes, un total de 26.

Revolución nuestra, amor nuestro

*El primer año, después del deslumbramiento y la certidumbre de la patria,
Ya sabíamos que los fuegos apagados en la Sierra
Volverían a encenderse, para que nuestra isla se conservara
Como la habíamos soñado, como la habíamos conquistado.
El segundo año nos encontró con las armas en la mano, felices
De poder compartir el riesgo y la gloria
Que conocieran apenas ayer los hombres mejores,
Los de la barba y la esperanza en medio de la noche oscura.
Al tercer año estábamos enriquecidos con una gran victoria
Y llenos de más letras, más armas y más decisiones.*

*En el cuarto año, Revolución nuestra, amor nuestro,
Ya hemos muerto y renacido muchas veces,
Y ya sabemos del todo que eres inmortal, que eres hermosa y dura
Como los astros. Mejor aún: como el pueblo
Que te ha ido haciendo y que tú has ido haciendo,
Revolución nuestra, amor nuestro.*

Roberto Fernández Retamar



Uno de los pintores populares de Las Villas.
Crónica de Samuel Feijóo,
ilustrada en color, en
el próximo número
FOTO DE CARLOS NUÑEZ





*Se aproxima la animada
época de los carnavales
cubanos.*

*El vendedor de
"pachangas" brota
en las calles al solo
anuncio de las fiestas*

FOTO: CORRALES